

## POESIAS DE LUIS CORDERO

Este Libro es propiedad de la Biblioteca  
Nacional de la Casa de la Cultura  
Su Venta es prohibida por la Ley



# **MUNICIPALIDAD DE CUENCA**



**ADMINISTRACION DEL ALCALDE  
SR. DN. ENRIQUE ARIZAGA TORAL**

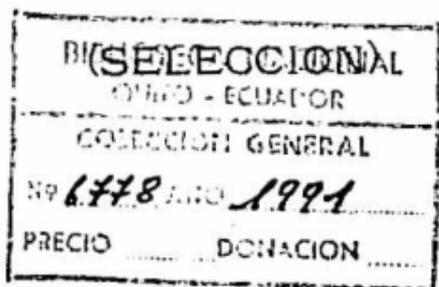


**DIRECTOR DE PUBLICACIONES:  
VICTOR MANUEL ALBORNOZ**



## **POETAS AZUAYOS**

POESIAS  
DE  
LUIS CORDERO



2066-J.

CUENCA-ECUADOR

1949

Talleres Tipográficos de la Municipalidad de Cuenca

# INTRODUCCION

## LUIS CORDERO, POETA

---

Poeta logró ser tal, como antes se entendía al poeta: cantor de las fortunas y reveses de su gente, intérprete del alma nacional, cuerda estremecida al contacto de los vientos netales. Desde los grandes poetas hebreos, desde los semidioses de la lira griega, desde los bardos de la India la poesía ha constituido la forma característica del patriotismo. Ella como la religión, unificó a la familia humana y sentó las bases de la vida colectiva. En el hogar, ensayáronse los primeros cantos en homenaje a Dios. Allí resonaron las incipientes notas del idilio pastoril, las infantiles alegorías e interpretaciones de la naturaleza, los himnos dedicados a los héroes primitivos: el altar, las armas, la heredad. De este modo han ido las literaturas, en movimiento invariable, desde su origen, hasta convertirse en poderosas corrientes: sobre todo la hebrea y la greco-latina, que compendian el movimiento intelectual.

## VIII.

tual y artístico, dentro del que somos y vivimos los hijos de la moderna civilización cristiana y griega, simbolizada por el laurel entrelazado a la Cruz: milagro de una civilización que, a no dudarlo, es la definitiva de la humanidad.

Este alto poeta, en pobre rincón de la última tierra a donde llegaron esfluvios de Sión y de Grecia, tuvo muy encima la bandera de este ideal, junto con unos pocos en la República. Su poesía varonil y fuerte se concretó al hecho, al documento, a la actualidad sentimental, a lo que podía producirse hondamente: no se aventuró en playas de ensueño, ni su firmeza terrena se echó a volar con la fantasía, que según Baudelaire:

lanza los pensamientos, que como alondras libres, al cielo van y grandes inspiraciones buscan, la que el idioma entiende de flores y de estrellas y con las cosas habla que nos parecen mudas.(1)

No comprendió lo exótico, que es una posición engañosa, que se traduce en obras sin ingenuidad, sin trascendencia al fondo, ni siquiera a la superficie social. No acertó jamás la inspiración cosmopolita, que nace y acaba estéril,

---

(1) ELEVACION.—Traducción de Luis Cordero.

## IX

sin dejar germen para el arte definitivo. Aún de la poesía extranjera, plació a su numen trasladar al castellano los clamores patrióticos del autor de «Los Castigos» y las magníficas estancias a Italia del cisne de Recanatti:

. . . . . Quiero por la Patria mía  
batirme solo, y si mi sangre riego,  
sea para los pechos italianos  
la que derrame yo ¡sangre de fuego! (1)

Puso encima de todo a Dios, de quien dijo bellamente que para él no existe la nada, desde que la trocó en luz (2). Cantó a la primera y última patria de las almas, y cantó a la Soberana de los Cielos, tipo de la hermosura y del eterno femenino. No fingió damas galantes o ninfas de paraísos artificiales. Celebró un solo amor: el de la esposa, la madre de los hijos, la nodriza de la ciudad, raíz y fundamento de la Patria. A usanza de caballería, trató a la mujer como se trata a un ser espiritual, objeto de culto artístico. Sabía bien que los bárbaros entraron a la civilización por mano femenina; y que la cortesanía de los invictos caballeros se abrió camino junto con el ideal cristiano, que subió a la cumbre la bella fragilidad de la mujer.

---

(1) LEOPARDI. A ITALIA.

(2) SOMBRAS DE MI TARDE.

En esta atmósfera saturada de oxígeno vital, cantó a los antepasados, exaltó las aspiraciones de la familia americana y adivinó la magnificencia de su porvenir. En el suelo virgen, los ojos puestos en España que redimió para el progreso al Continente, sin olvidar al indio que se cuelga de los brazos de la Cruz, nuestro poeta, con intensidad caldeada en el fuego del alma, se mantuvo fiel a las aspiraciones de su linaje.

Hermano espiritual de Garcilaso, de Herrera, de Quevedo, misionero del arpa, cruzado del ritmo, hidalgo de la lira, celebró la creencia, dignificó a la raza y dijo ternuras en idioma indígena, para consuelo de los conquistados, a quienes cubrió con el manto de una infinita piedad.

Su poesía no brotó en la adolescencia. Los precoces dan fruto en las raíces mismas. El creció casi todo hacia arriba, para alimentar el tallo y esparcir el lujo de la vegetación. En el verano, al amor del sol, se coronó con las flores de la poesía: en la punta de las ramas, como cantó Arturo Graf, brota siempre el primor de la rima, último término de la evolución creadora y perfumada:

Como en la punta del tallo, encima,  
clavel de sangre da su primor,  
sobre los versos brota la rima,  
del pensamiento primicia y flor.

## XI

Sus primeras estrofas ganaron el corazón de la juventud, en la aurora de la poesía en estos campos, ingratos antes al comercio de las musas. Invocó después en voz solemne, a los doctos varones que le precedieron en la cultura local: Solano, Malo, Cueva. La emancipación americana dióle temas innumerables para el himno, la canción heroica, el romance histórico, el soneto lapidario. Con Bolívar al frente, desfilan en sus estrofas los mártires de Agosto, Calderón—el niño sublime, Sucre y San Martín. No quedaron sin un acento de su lira

los que en la lid sangrienta recibieron la libertad por mano de la muerte. (1)

El patricio Rocafuerte le merceió uno de sus más atildados poemas, pieza poética—oratoria, a la manera de Quintana, discurso en verso: género difícil y por tanto escaso en ejemplares, lo que quizás ha contribuido a desacreditarlo en las modernas escuelas, sujetas al prejuicio de la novedad y desdeñosas de todo lo que sale fuera de la corriente revolucionaria actual: excomuniones en nombre de la libertad; detalle significativo del modo de ser y pensar de cierta crítica contemporánea.

---

(1) A ROCAFUERTE, PRESIDENTE Y BENEFACTOR.



## XII

La mayor parte de la obra poética del bardo azuayo es de combate: la lira arma para él, el verso ascua que marca a los malvados,

como a salvajes res con hierro ardiente;

la llama arrojadiza, la flecha de veneno sutil: *facit indignatio versus*, que dijo Juvenal.

El poeta recordaba su juventud de soldado, cuando desde lo alto de una Jefatura suprema, gritó a los guerreros de la Sierra:

Alta la espada, comprimido el plomo  
en la estrecha garganta del fusil,  
flotante la bandera de la Patria,  
¡paso de vencedor, a Guayaquil!

Privaba entonces un nacionalismo, el mayor de nuestra historia, después de la Independencia. Contra el usurpador y el déspota fulminó los más terribles anatemas nuestra gran literatura política, desde las Catilinas de Montalvo hasta la dinamita lírica de los poetas guerreros de 1883.

Tal vez no interesará a todos esta poesía doméstica, casera como la popular de los romances viejos y las primitivas gestas. Pero si la ingenuidad resulta lo más sabroso del

### XIII

arte ¿cómo negar encanto, colorido y relieve a los retos lanzados al tirano, a los alardes de libertad y a esos toques de tambor y silbidos de balas de nuestras luchas civiles? Quizás todo ello se desvanece en una ilusión ante la frialdad de la crítica; la libertad, una de tantas vanidades humanas, lucha para volver al yugo, y nuestros anhelos de buen gobierno y limpieza política valen como tanteos en la sombra:

El que jamás vió luz ¿cómo la enciende?

Mas la poesía aspira, se eleva, se adelanta más allá de los linderos de la vida, y no encuentra otro espacio cerrado a su ideal sino lo imposible: allí se detiene, golpeando las alas, en sublime delirio.

Esta musa patriótica, castellana por el espíritu y la forma, debía llegar y llegó a más amplia visión desde las cumbres de la historia. A orillas del Plata, un criollo español, hijo espiritual del grande Hugo, condensó en estrofas de sorprendente escultura las glorias latinas, desde el viaje de Eneas—resto de Ilión— a Italia, hasta que las velas de Lacio se adelantaron por oriente y occidente, bajo capitana española, para vaciar su progenie y los tesoros de su espíritu en las Antillas y en México, en el Darién y Arauco, en el Perú y el Paraná, en los arenales de Africa y en Min-

## XIV

danao: todas las prodigiosas Indias, más vastas, más lejanas que las que vió y adivinar pudo Marco Polo.

En el poema argentino, omitióse a una gran rama ibérica, a Portugal, que disputa a España la primogenitura con Vasco de Gama, Camoens, Magallanes.

Se pretirió también al Ecuador, primera luz de la Emancipación y patria del cantor de su gloriosa epopeya. El azuayo reparó aquel desvío de su hermano de la lira, y lo hizo magníficamente. Sucédense allí las valientes pinceladas, para diseñar figuras regias, las de las naciones latinas de Francia:

Cada vez que inspirada se estremece  
y el hacha agita en la convulsa mano,  
se desprenden centellas rutilantes,  
a flotar en la atmósfera del mundo,  
cual fantástica lluvia de diamantes.

De España:

Primogénita ilustre, el cetro de oro  
empuña de los Césares Iberia . . .  
Desata la diadema de su frente,  
para comprar con ella  
joya de más valor ¡un continente!

## XV

El bajel lusitano

probará que del sol en competencia,  
pudo dar un bajel la vuelta al mundo.

Y al fin, el Ecuador

Patria querida,  
por cuyo amor es poco dar la vida;  
¿cómo, cual tribu oscura  
en incógnitas breñas olvidada,  
incapaz de progreso y de ventura  
te desdeña el cantor?

Y Guayaquil, hechicera codiciada,

... .. donde avistados  
uno y otro gigante,  
el argentino resignó la espada  
y el colombiano audaz . . . pasó adelante.

Su patriotismo, extendido desde la tierra natal en círculos concéntricos, volvió constantemente al viejo solar español. La más vehemente y sentida de sus poesías es el grito a España, en el supremo conflicto en que sobre ella cayó el búfalo americano, que a pretexto de la libertad de Cuba, se adelantó a deshacer los agravios de esa isla dolorida. Los Estados Unidos ensayaban por primera vez la bella actitud de D. Quijote, precisamente el ti-

## XVI

po sublime del Hidalgo Castellano. Remató esta singular empresa el cobro que hizo el Quijote anglo—sajón de derechos por su fazaña: el Archipiélago Filipino y la leal Puerto Rico. Las estrofas del cantor ecuatoriano recuerdan las varoniles y soberbias de García Tassara.

Yérguete contra el destino,  
si tu fin ha decretado.  
Contemple el mundo asombrado  
tu holocausto numantino!

¡Si la página postrera  
escribes ya de tu historia,  
denuedo, martirio y gloria  
cubran la página entera!

¡Fuego, hasta que tus cañones  
corran en bronce fundido! . . .  
Y cuando en ronco alarido,  
dando el hurra los felones,  
se jacten de haber vencido,  
como postrer estampido,  
truenen . . . tus interjecciones!

A propósito del gran caballero de la limpia espada, Alonso Quijano el Bueno, se tendrán como bello documento los sonetos dedicados por Cordero a la inmortal creación de Cervantes Saavedra, que condensa el gran símbolo

## XVII

de la dualidad humana: ensueño y realidad, la ilusión etérea y el hecho brutal, el sentido común y el sexto sentido, las alas para el vuelo y los pies para la tierra.

Como matiz de la obra total del poeta patriota, os llamaré la atención su sátira de ática ligereza, enderezada casi toda a corregir dolencias y mezquindades políticas, la corrupción electoral, ambición de caudillos y saltimbanquis públicos, la vanidad de pseudo--estadistas y la mísera industria de comerse a sí mismo, en el banquete de la intriga y la discordia. Su extensa labor satírica deriva en alta enseñanza moral; y diversa de su producción seria, demuestra la ductilidad de su talento y los variados prismas de su ingenio.

Otra faz suya original y nobilísima es la interpretación cariñosa del alma dolorida del indio.

Hizo del quichua de estas comarcas lengua literaria y dulce instrumento de poesía. Entre otras sentidas quejas y yaravíes, llega a vuestros labios, porque se guarda en vuestro corazón, el incomparable adiós a la patria (Rinimi Llacta). ¡Cuánta la tristeza del indio que se aleja llorando de su pedazo de tierra, que lo contempla por última vez, a la luz de la luna!

Rinimi, llacta, rinimi,

## XVIII

may carupi causangapa . . .  
Rinimi, llacta, rinimi,  
carupi tucuringapa.

Me voy ¡oh patria!, me voy,  
muy lejos de tí a vivir;  
me voy oh patria querida,  
muy lejos de tí a morir . . .

Queda para el amo la pequeña heredad, la simiente de su sudor, la sangre de su vida. La tierra es su misma persona, su libertad: *libertas est natale solum*. El proscrito, más que si le quitaran el corazón, llora por el rinconcillo y por la choza, invocando a Dios:

¡Ay gritando, de rodillas,  
puestas las manos en alto . . .

Alau! nishpa, cingurishpa,  
maquicunata churashpa . . .

Esta elegía recuerda el gemido de los pastores de Virgilio, por la pérdida de las tierras que les arrebató la tiranía del Estado. El adiós y los otros poemitas bárbaros, como se diría ahora, por referirse a la barbarie de la conquista que perdura, valen más que todos los discursos humanitarios y las utopías legislativas, que van pasando sobre la superficie, sin mejorar la suerte del indio, al que se engaña.

## XIX ..

con los juguetes de la libertad, sin levantarlo por la educación, ni reivindicar su igualdad ante Dios y entre los hombres.

Nuestro patricio, tanto como un misionero ejerció toda su vida apostolado de caridad entre los aborígenes de esta comarca. Procuró instruirles, dignificó su idioma, compuso su léxico—monumento bastante a inmortalizarle; y logró tanto como el sacerdote, elevar el nivel social de esa masa antes inconsciente, y abrir para ella, con la senda que va a la buena libertad, la dicha e independencia del terrateniente, la leche de los conocimientos más necesarios y sobre todo el encanto de la poesía popular, de intenso color local, cristalizada en una lengua concisa y de infinita ternura.

Si no fuéramos tan pequeños, si nuestra esquizofrenia hereditaria y nuestra frialdad racial no engendraran la indiferencia; el nombre que hoy glorificamos, puesto al pie de Las Casas, debía haberse escrito ya en las lápidas y las estatuas. Fué benefactor y padre espiritual de una raza, que aquí está representada por más de un millón de hombres. El los amó, no, con el amor artificial de los filántropos, sino con la honda piedad de un evangelizador. Estanciero rico, los sentó a su mesa, mezclóse en sus honestas alegrías; lloraba sus duelos, compartía sus forzados trabajos, danzó con las rústicas hembras en la alquería, y pasó mano

## XX

acariciadora sobre el hombro del gañán y en la cabeza en flor de las niñas del campo.

Complemento de sus empresas poéticas, tuvo una morada interior, la de sus elegías y sus adioses. Desde que vió caer a su padre del lado de la tumba, adiestró la cuerda al gemido. La naturaleza dividida en luz y sombra, nos enseña el misterio del dolor. Bien lo dijo él:

Naturaleza al partir  
en dos mitades el día,  
formó la noche sombría  
para enseñar a morir.

La muerte, fuente de austeras meditaciones para la religión y la filosofía, sacude y hiere las fibras delicadas del sentimiento. Pero, según que este es más hondo e intenso, resulta difícil, casi imposible, su cabal expresión artística. El dolor supremo arrójase en tierra, busca el aniquilamiento y calla. Sobre todo, en la final despedida de los seres queridos, la emoción no acierta, rompe el vaso que la contiene, y apenas sí se traduce en alarido. Tan sólo a grandes poetas, de equilibrio a prueba de tormenta, dádoles ha sido hablar y cantar las penas sin medida. El *Adiós* de Cordero—no sé si sea ilusión patriótica—parece, dentro de la literatura española y hasta fuera de ella—una de las elegías que dejan más profunda im-

## XXI

presión. Precisamente la desgracia común, la doméstica, la íntima tiene menos intérpretes; y la interpretación ha venido casi siempre desigual y pálida.

Los trenos sobre las ruinas, los rugidos y clamores de Job, las ausencias de Ovidio, las noches de Young, no se refieren al detalle sentimental y a lo personal de la muerte. Aquí en estas montañas, donde se hospedan las antes esquivas Musas, es quizás donde han florecido mucho los claveles de sangre sobre el sepulcro de los seres amados: *El libro del corazón* del poeta santo que murió hartado de su dolor, y el *Adiós* del vate patriota:

Versos de fuego con su sangre escritos.

El grito del ciervo herido, al que se ve

aturdido cruzar monte y llanura,  
y correr y correr, sin rumbo cierto,  
hasta que cae muerto,  
allá en el fondo de una selva oscura .

Finge la resurrección de la Amada, vuelve a mostrarla triunfal, en el esplendor de una vida nueva, para la resurrección del amor. Después el brusco retorno a la realidad de la muerte, el revolcarse en la soledad en brazos del monstruo del vértigo, abrazar en seguida.

## XXII

con locura a las prendas que dejó la ausente  
y poner el pie al borde de las verdinegras  
aguas del suicidio. Despertar al fin a la cer-  
tidumbre de nuestro destino, a la osadía de la  
fe, a la intuición de la inmortalidad. Termi-  
na el poema con rasgos arrancados al libro de  
Job, cumbre suprema de la lírica del dolor:

¡Ten lástima de mí, Dios Soberano!  
mi corazón se turba y anonada  
al peso de tu mano.

Con la luz de mis ojos apagada  
y la carne a los huesos adherida,  
hastiado de mí mismo y de la vida,  
adusto cual el cárbano en su grieta,  
¿cómo, si me abandonas, Padre mío,  
resistiré a tu excelso poderío,  
que me clava en el pecho la saeta?

. . . . .  
Cuando perezca el orbe que fundaste  
y envejecido el cielo se desgaste  
y a desplomarse vaya la opulenta  
máquina de los mundos al abismo,  
la mudarás cual rota vestimenta,  
y quedarás el mismo.

La incipiente poesía ecuatoriana puede jun-  
tarse a los de Pascoli, uno de los po-  
etas que ha acertado el lenguaje de la pena y



## XXIII

la expresión rítmica de la desordenada y terrible inspiración de la muerte. Estos cantos, como lo dijo nuestro poeta en su elegía, tocan a los linderos de la locura, donde el arte apenas puede mantener la posición normal:

Perdóname, Dios Santo, que estoy loco!  
Loco? . . . ¡Dichoso yo si lo estuviere!

**Remigio Crespo Toral**

## ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS

He juzgado que nada más conveniente para poder apreciar la personalidad de don Luis Cordero en una de sus facetas principales, o sea en la de poeta, que el reproducir al frente de esta selección el estudio que en ocasión memorable le consagrara al bardo el eminente publicista ecuatoriano don Remigio Crespo Toral.

A ese magnífico juicio nada resta añadir; de tal modo que, en el deseo de que se recuerden los principales rasgos de la cimera figura de don LUIS CORDERO, me limito a apuntar los siguientes datos biográficos:

En Surampalti, anejo de Déleg, perteneciente entonces a la provincia del Azuay y que hoy integra la de Cañar, nace Luis Cordero el 6 de Abril de 1833.

Sus propios padres —don Gregorio Cordero

## XXVI

Carrión y doña María Josefa Crespo— le enseñan las primeras letras, pues debido a su excesiva pobreza permaneció en el campo hasta cuando tiene catorce años de edad.

Viene a vivir en la ciudad de Cuenca en 1847, ingresando entonces al Colegio Seminario, donde recibe la instrucción secundaria, alcanzando bien pronto un profesorado en ese plantel.

En 1862 obtiene, en Quito, el grado de Doctor en Leyes, y en 1865 se incorpora, en Cuenca, al Cuerpo de Abogados.

Diputado o Senador en las Legislaturas de 1867, 68 y 85, ocupa en la última de ellas la presidencia de la Cámara del Senado.

En 1883 es uno de los Miembros del Gobierno Nacional que, en forma de Pentavirato, rige los destinos de la nación durante nueve meses.

En 1892 es elegido Presidente de la República.

En 1910 representa al Ecuador, como Embajador Extraordinario, en las fiestas centenarias de la Independencia de Chile.

En 1911 es nombrado Rector de la Uni-

## XXVII

versidad de Cuenca.

Muere el 30 de Enero de 1912, en Cuenca.

El 24 de Mayo de 1917 se le tributa el homenaje de póstuma coronación.

### **OBRAS PRINCIPALES (publicadas):**

UNA EXCURSION A GUALAQUIZA.—  
Cuenca, 1875.

CULTIVO DE LAS QUINAS.—Cuenca, 1877.

COMPENDIO DE ORTOGRAFIA CASTELLANA.—Cuenca, 1877.

INVOCACION A LOS ILUSTRES FINADOS  
FRAY VICENTE SOLANO Y DOCTOR  
BENIGNO MALO.—Cuenca, 1881.

RECUERDOS PATRIOTICOS DE 1883.—  
Quito.

DOS CANTOS A LA RAZA LATINA.—Qui-  
to, 1883.

RINIMI, LLACTA!—Cuenca, 1884.

OBSERVACIONES SOBRE LAS PRINCIPALES  
POESIAS DEL MALOGRADO  
ACADEMICO DON JULIO ZALDUM-  
BIDE.—Cuenca, 1889.

PLANTAS MEDICINALES DE LAS PRO-  
VINCIAS DEL AZUAY Y CAÑAR

## XXVIII

ENVIADAS POR LUIS CORDERO A LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS EN 1889.—Cuenca, 1890.

JESUS DAVILA DE CORDERO, REMINISCENCIAS FUNEBRES—Quito, 1894.

POESIAS SERIAS.—Quito, 1895.

POESIAS JOCOSAS.—Quito, 1895.

JOSEFINA ESPINOSA DE CORDERO, LIBRO DE SUS HUERFANOS.—Cuenca, 1900.

ROCAFUERTE, PATRIOTA Y BENEFAC- TOR.—Cuenca, 1902.

EL ECUADOR EN EL CENTENARIO DE CHILE.—Cuenca, 1910.

ENUMERACION BOTANICA DE LAS PRINCIPALES PLANTAS QUE SE DAN EN LAS PROVINCIAS DEL AZUAY Y CAÑAR.—Cuenca, 1911.

Adelantado de la cultura azuaya, poeta, escritor, poliglota, hábil divulgador científico, insigne propulsor de las Letras, en toda empresa de intelectualidad LUIS CORDERO estuvo siempre en puesto de preeminencia. Varón ejemplar por muchos conceptos, su nombre es uno de los que con más derecho está llamado a perdurar en el Ecuador.

**V. M. A. C.**



**LUIS CORDERO**

**POESIAS SELECTAS**

**DE**

**LUIS CORDERO**

# *Himno a Bolívar*

EN SU GLORIOSO PRIMER CENTENARIO

¡Fuego, fuego, volcanes andinos!  
inflamando la esfera, bramad;  
que del muerto gigante la sombra  
hoy se yergue soberbia y audaz!

Rayos vibra su diestra terrible;  
son sus iras las iras del mar,  
y las hordas que ataca y dispersa  
polvo en alas de raudo huracán.

Cuando blande su acero fulmíneo,  
lambos brillan de lumbre inmortal,  
para el héroe centellas de gloria,  
para el pueblo otra luz: libertad!

¡Fuego, fuego, sublimes volcanes!  
un saludo al egregio Titán  
que del Avila al Misti desata  
furibunda y veloz tempestad.

A su voz se estremecen los Andes:  
es el dios de la guerra, que va  
suscitando naciones del caos,  
al crugir de su carro marcial.

Destrozada la torpe cadena,  
salta el siervo a la lid pèrtinaz,  
y, al traquido del último trueno,  
tiene patria gloriosa que amar.

En el vasto palenque de un mundo  
estampadas las huellas están  
del guerrero que orgullo del genio,  
de los siglos asombro será.

Los cien campos de atlética lucha  
fastos son que, de edad en edad,  
del insigne campeón colombiano  
las hazañas al tiempo dirán.

Donde férvida sangre patricia  
fue regada en copioso raudal,  
bosques hay de sagrados laureles,  
que el estío no agosta jamás.

Encended vuestras crestas, volcanes;  
conmoviendo las sierras, tronad;  
¡fuego, fuego, que el Sol de Colombia  
hoy fulgura con luz secular!

¡Oh eminente Bolívar! oh Padre!  
mil tributos de afecto filial  
te consagre la noble pregenie  
a quien dió tu valor libertad!

Grito inmenso de júbilo estalle  
del Atlante al Pacífico mar;  
rompa Olmedo su bélico canto:  
¡poblaciones del orbe, escuchad!

Ecuador! a las plantas del Héroe  
pon, rendido, la espada triunfal  
con que en lides sangrientas supiste  
de tiranos las huestas postrar.

¡Sea el grande, el excelso Bolívar  
nuestro numen augusto de paz;  
templo suyo la América toda;  
Chimborazo su esplendido altar!

Julio 24 de 1883.

## Áplausos y Quejas

*Al inspirado cantor de la raza latina,  
Don Olegario V. Andrade [1].*

Oí tu voz, y a la celeste esfera  
volé contigo, poderoso vate,  
cual cóndor de la Andina cordillera,  
que, con sublime aliento,  
arranca de la roca solitaria  
a los mares de luz del firmamento.

¡Oh prodigio! las sombras del pasado,  
noche de las edades tenebrosa,  
huyeron ante mí. Se abrió la fosa,  
que, en sus entrañas lóbregas encierra,  
polvo tras polvo de las MUERTAS RAZAS,  
la vieja humanidad cambiada en tierra!

---

(1).—En Diciembre del año de 1881 fue reimpresa, en un periódico de Guayaquil, la oda intitulada ATLANTIDA: CANTO AL PORVENIR DE LA RAZA LATINA, del insigne poeta argentino Don Olegario V. Andrade. La complacencia con que entonces la leímos fue acibarada por la dolorosa observación de que nuestra patria había sido tan insignificante, en concepto del poeta, que ni aún se dignó mentarla en sus hermosos versos, en los cuales omitió también al Portugal, a las Repúblicas Centroamericanas y al heroico Paraguay, a pesar de que el fecundo

y se extendió a mis pies, cual mapa inmenso,  
del orbe la amplitud, vasto escenario,  
donde el drama grandioso de la Historia,  
ya de baldón colmadas, ya de gloria,  
a impulso de frenéticas pasiones  
o de eximia virtud, ante los siglos  
absortos, representan las Naciones!

He visto a Eneas, con el peso augusto,  
salir de entre las ruinas polvorosas  
de la infeliz Ilión; verter el llanto  
que a el alma, no a los ojos de los héroes  
arranca de la Patria el duelo santo,  
y al capricho entregarse de las ondas,  
buscando peregrino,  
en ignota región, tierra lejana,  
donde plantar los vástagos tronchados  
de la estirpe troyana.

No los vientos, el soplo del destino  
las velas infla, que a occidentè vuelan,  
cual banda de gaviotas asustadas  
por trueno repentino . . .

---

tema de su canto era la RAZA LATINA, a que pertenecen,  
con poca gloria, las naciones olvidadas.

Pesónos en el alma la manifiesta injuria irrogada  
al Ecuador, y, como somos hijos amantes suyos, natural  
era que, no obstante nuestra notoria incompetencia para  
rivalizar con tan distinguido cantor, volviésemos por la  
honra del país en que hemos nacido, ya que ninguno de  
los inspirados compatriotas de Olmedo tuvo a bien arran-  
car algunos sonos a la lira, en desagravio de la madre  
común.

Brama la tempestad en el Tirreno  
ponto, que ruge airado,  
alzando montes de encrespadas olas,  
que ocultan todo puerto al desgraciado . . .

Pero Marón despierta,  
y la empolvada lira  
del tùmulo retira,  
donde, a par del cantor, cayera muerta . . .

El nos sabrá decir cómo se cambia  
el sañado huracán en manso ambiente,  
fácil surco en la mar hiendo la prora  
y su dorada luz la rubia aurora  
vierte sobre la linfa transparente.

¡Peregrino feliz! En los confines  
del piélago ignorado  
Italia está, bellísima sirena,  
que, con lazo de nardos y jazmines,  
cautivo para siempre, le encadena.

Halló el hijo de Anquises pladoso  
la patria que buscaba.—Nacen pueblos;  
levántanse ciudades;  
guerreros bullen, y, en el noble Lacio—  
póstuma de esa Ilíon que se DESPLOMA—  
más grande y más audaz, yérguese Roma. (1)

---

(1).—El poeta argentino había dicho en su canto:

«Y el clamor que resuena  
de la alta noche en la quietud sagrada,  
es el grito de Ilíon, que se desploma,

«Perdió su claridad el sol de Grecia,  
al brillo de <sup>P</sup>aquel astro que nacía»;  
Atenas, abismada,  
vió en extranjera mano  
el clarín portentoso de la Iliáda;  
selló el labio Demóstenes divino,  
que hablaba Cicerón; la macedonia  
falanje irresistible,  
terror del persa, a la legión romana  
cedió atónita el paso, y ante César,  
titán del occidente,  
la gigantesca sombra de Alejandro  
se inclinó reverente! . . . .

Salió de madre el Tíber  
y se hincharon sus aguas de manera,  
que el cauce, la ribera,  
el valle, el soto, la colina, el monte,  
la cresta que deslinda el horizonte,  
cien horizontes más, cuanto divisa  
el ojo en derredor, cuanto la mente  
sin límites abarca,  
cubrieron, como mar que se desborda  
y hace del universo una comarca!

---

como gigante estatua derribada,  
astro que se hunde en tenebroso ocaso,  
cuando surge en oriente el sol de Roma».

A este pasaje aluden los dos últimos versos de la estrofa, y aún los dos primeros de la siguiente, puestos entre comillas, por la semejanza que, en lo sustancial, tienen con los que terminan el trozo de Andrade.

Esclavo el orbe todo  
fue del romano colosal imperio;  
¡y aquí el dedo de Dios, aquí el misterio  
resplandecen, poeta! que las razas,  
uncidas a la vez al férreo yugo,  
con sólida cadena,  
cual hordas criminales que el verdugo  
llebase juntas a la misma pena,  
llegan, en asombrosa muchedumbre,  
a purgar un delito solidario . . .  
bañándose en la sangre redentora,  
bajo el madero santo del Calvario!

Y Roma muere! . . . Conceder la vida  
al hombre, al pueblo, sin misión arcana,  
que debe ser cumplida,  
no es del pródigo Ser que apaga soles,  
cuando su luz es vana.

Si vagos arreboles  
de sanguíneo fulgor aún flotan tenues  
bajo la parda nube,  
es porque al cielo sube  
y con brillo siniestro reverbera  
la fatídica lumbre de la hoguera  
que ha encendido Nerón, en su delirio,  
más que por convertir Roma en cenizas,  
por inflamar la pira del martirio.

Astro resplandeciente,  
que en la etérea región cruje y estalla,  
y arroja en los espacios, cual candente  
luminosa metralla,

Fragmentos de sí propio, y cien luceros  
fulguran de improviso,  
esmaltando la bóveda sombría  
en torno de ese sol, que se deshizo:  
así feneció Roma; así nacieron,  
del maternal quebranto,  
las nobles hijas del vigor latino,  
objeto insigne de tu hermoso canto.

¡Bienhadadas las huérfanas! tenían  
otra madre amorosa, que su seno  
les brindase al nacer; madre que al labio,  
en copa bendecida,  
de hiel exenta y de letal veneno,  
les llevase la leche de la vida.

¡Santa Iglesia de Cristo: tú las aguas  
vertiste de la fuente de tu Esposo  
sobre el grupo de reinas que en la tumba  
se alzaron del coloso!  
Tú, con materno afán, su rica herencia  
supiste preservar en el santuario,  
divina salvadora de la ciencia!

¿Qué la Europa sin tí!... Turbión del norte  
levántase iracundo,  
ruge, se arremolina, se dilata  
sobre todos los ámbitos del mundo:  
catarata de gentes, que, de lo alto,  
de la salvaje breña,  
con diabólica furia se despeña,  
cunde, inunda, devasta, y en horrendo  
bramador torbellino.



la muerte y el estrago difundiendo,  
va, por sus propias ondas empujada,  
y luego . . . . COMO LOBREGA LAGUNA  
a los pies de LEON MUERE CALLADA? (1)

Cantor preclaró de esa raza de héroes  
que es el fénix eterno de la historia,  
bien puedes entonar épicos himnos  
a su perpetua gloria,  
ya que la excelsa Cruz abre sus brazos  
y con ellos cobija  
al romano y al bárbaro, a los hombres:  
¡la Humanidad es su hija!

Primogénita ilustre, el cetro de oro  
empuñe de los Césares Iberia;  
ocho siglos batalle con el moro;  
extermine sus huestes en Granada;

---

(1).—Los dos versos últimos se refieren al trozo siguiente, en que el bardo del Plata pinta la decadencia y muerte del imperio romano:

«El río que en otra hora,  
turbulento y audaz, cruzó la tierra,  
ya por blandas y vírgenes llanuras,  
o por yermos de arena abrasadora,  
al soplo animador de la fortuna,  
de su cauce ulejado,  
fue a morir como lóbrega laguna,  
inmóvil y callado».

En nuestro canto se ha hecho uso de la misma imagen, aplicándola a la moderación con que Atila, rey de los hunos, desistió de caer sobre Roma, subyugado por la elocuencia del Santo Papa León el Grande.

recobre la usurpada  
heredad, y en un raptó de hidalguía,  
desate la diadema de su frente,  
para comprar con ella  
joya de más valor: ¡un continente! (1)

De pie, sobre la orilla  
del Gaditano mar, lance a la América  
la romana semilla;  
que en el suelo fecundo  
de esta virgen comarca, que latente  
el juvenil calor guarda del mundo,  
germinará lozana y vigorosa,  
doblando presto la española gente . . . .

Perdón, oh madre amada!  
perdón si un día tus audaces hijos  
libertad te pedimos con la espada!  
Tú nos diste la sangre de Pelayo;  
tú la férvida sed de independencia  
español el arrojó,  
castellana la indómita violencia,  
fueron, con que esgrimió tajante acero  
el que probó en la lid . . . . ser tu heredero.

Si, para siempre roto,  
cayó el antiguo lazo en la jornada,  
ese lazo, no fue, madre adorada,

---

(1).—Generalmente admitido es que el descubrimiento del Nuevo Mundo fue costado por la ilustre Isabel de Castilla, con el precio de sus joyas.

el del filial amor, vínculo tierno,  
que ha de ligarle a tí con nudo eterno.

Mientras tu dulce sonoro idioma,  
raudal inagotable de armonía,  
su ritmo musical preste a los bardos  
que en la floresta umbría  
del Ande entonan cantinela indiana,  
no morirá tu amor, y tuyo el lustre  
será, si en el concerto,  
entre las galas del primor latino,  
luce el hispano varonil acento.

. Pero ¿cuál el altivo  
pueblo es que surge y a los pueblos guía,  
vertiendo del progreso en la ancha vía  
de clara antorcha refulgente lumbre?  
¿Quién pretende impeler con arrogancia  
la humanidad entera hacia la cumbre? . . . .  
Naciones, apartad: ¡el pueblo es FRANCIA!

Reina del pensamiento, traza el rumbo  
de la humana razón. Desde el sagrado  
trípode de la ciencia,  
dicta revelaciones de sibila  
al orbe congregado en su presencia.  
Cada vez que, inspirada, se estremece,  
y el hacha agita en la convulsa mano,  
se desprenden centellas rutilantes,  
a flotar en la atmósfera del mundo,  
cual fantástica lluvia de diamantes.

Mas ay! la antorcha, convertida en tea  
de incendio asolador, fuego derrama,

y estupefacto el orbe, compadece  
a Francia, que se inflama. . . .

¡Desgraciada nación! sus propios hijos,  
que, ansiosos de más luz, la llama horrible  
frenéticos atizan, son, ¡oh espanto!  
forzados a servir de combustible.

Humo y pavesas a una margen y otra  
del desolado Sena,  
humo y pavesas solamente habría;  
mas el Nerón francés pásmase un día  
del exterminio horrendo,  
y sangre y ruinas y terror y luto  
mirando por do quier, inquieto sube.  
Moisés de la impiedad, a la MONTAÑA;  
reprime ante las turbas  
el ímpetu terrible de su saña;  
serenidad afecta en el semblante;  
finge bíblico acento de profeta,  
y dota a la Nación agonizante.....  
¡con un Dios, que sacrílego decretal (1)

A poco la cuchilla  
sangrienta del pereuno sacrificio  
dividió la garganta del tirano;  
pero el ay! que a su Padre soberano  
exhalaba la Francia, en el suplicio,  
llegó doliente: la Piedad sus alas

---

(1).—Conocida es la historia del sanguinario Robespierre.

de cándida paloma  
tendió, en rápido vuelo,  
a ese campo de horror, donde moría  
un gigante olvidado por el Cielo...

Y aún vive Francia! luminar radioso,  
que, pasado su eclipse, resplandece:  
adalid que sucumbe y se levanta  
y en su propio infortunio se engrandece.

Cuando la hirviente sangre de sus hijos  
el patrio suelo inunda,  
germinan, en la tierra que fecunda,  
Encélados soberbios que quisieran,  
con loco atrevimiento,  
alzar la humanidad sobre sus hombros  
y, amontonando escombros sobre escombros  
saltar al firmamento!...

¿Lánguido es mi cantar, vate argentino?  
¿Brío mayor reclama  
la resonante trompa de la fama?  
pues sigue tú, que osado,  
robusta entonación, ardiente verso,  
lírico arranque tienes, y te encumbras  
al cenit, que las musas me han vedado.

Canta las glorias de la hermosa Italia,  
que, siglos ha dormida  
sobre el sepulcro del Romano Imperio,  
ha despertado en fin, llena de vida:  
de Italia en cuyos fastos  
el nombre brilla del excelso nauta

que, arrancando a los vastos  
dominios de la mar mitad del orbe,  
perfeccionó la esfera,  
y el del genio atrevido, que, usurpando  
de un dios la potestad, se alzó y dispuso  
que el globo se moviera! (1)

Pero ¿por qué los ojos  
apartas del Oriente,  
a ver cuál se derrama  
sobre nuevo país latina gente,  
antes de que los vuelvas al extremo  
de la tostada Libia, donde azotan  
solitario peñón rudas tormentas,  
que el no surcado piélago alborotan?.....

El cielo se oscurece; el viento zumba;  
furioso el Ponto brama;  
la combatida mole se estremece,  
y, al clarear del relámpago, aparece  
(Poeta, vedle allí) ¡VASCO DE GAMA!

Si hasta el Indico mar el rumbo sigues  
que traza el arrogante lusitano,  
un naufrago verás..... Las ondas bate  
con la siniestra mano,  
y, ansioso de salvar lo que mil veces  
más precioso reputa que la vida,  
en la diestra levanta,  
con afán infinito,

---

(1).—El insigne Galileo.

un objeto inmortal: ¡el manuscrito  
en que las glorias portuguesas cantal (1)

¡Cuna de Camoens! a injurioso olvido  
tu nombre relegar ¿cómo un poeta  
de América ha podido?  
cuando aún parece que la sombra inquieta  
del claro Magallanes  
escudriña la brecha misteriosa,  
al nocturno fulgor de los volcanes;  
cruza de mar a mar; graba su nombre  
en la roca vecina,  
y, bogando a las islas de Occidente,  
cae, para marcar perpetuamente,  
con su tumba, la ruta peregrina. (2)

Viuda volverá su heroica nave,  
por opuesta región, al mismo puesto,  
y, testigo intachable del profundo  
dictamen de la ciencia,  
probará que, del sol en competencia,  
pudo dar un bajel la vuelta al mundo. (3)

Mas siga ya tu canto, y la hechicera  
nereida que, del fondo de las aguas,

---

(1).—El inmortal poema "Os Lusíadas".

(2).—Murió Magallanes en la isla de Zebú, una de las Filipinas, cuando regresaba a España, por la región oriental.

(3).—La nave llamada VICTORIA, que fue la primera en hacer un viaje de circunnavegación.

bañada en perlas, levantó la frente,  
al sentir que Colón mundos perdidos  
buscaba entre las brumas del poniente;  
América, la virgen prometida,  
que, de gala vestida,  
bajo un dosel de palmas y de flores,  
al Porvenir aguarda,  
y en lánguidos suspiros  
se queja de su amante, porque tarda;  
ella, que el regio manto,  
bordado de esmeraldas y rubíes,  
ha tenido en las costas de sus mares,  
ansiosa de que salten a millares  
los obreros del bien, que el siglo admira,  
oíga, en elogio suyo,  
los pindáricos sonos de tu lira.

Exenta un tiempo de afrentoso yugo,  
libre, como la luz, como las auras,  
creció lozana y bella  
hasta el aciago día  
en que, siguiendo de Colón la huella,  
la vino a sorprender la tiranía.

Por luengos años, prisionera ilustre  
de extranjero señor, lloró en silencio  
su desdichada suerte;  
pero, cansada, al fin, de oprobio tanto,  
a la ignominia prefirió la muerte,  
la perdida altivez cobró iracunda,  
deshizo en mil pedazos  
la bárbara coyunda,  
y, amazona terrible en la batalla,

al pecho disparó de sus guardianes  
los grillos, convertidos en metralla!

Hoy es la poderosa  
soberana que extiende sus dominios  
de uno al otro polo,  
y al opresor antiguo, generosa,  
le tiende amiga mano,  
que quien fue su señor es ya su hermano.

Las páginas no escritas  
que el misterioso libro de la historia  
guarda para el futuro,  
ella sabrá llenarlas con su gloria.  
Ante ella han de librarse  
los postreros combates del progreso.  
No importa que el exceso  
de vida, de entusiasmo, de energía,  
en que el fecundo seno le rebosa,  
la inflame alguna vez y la enloquezca:  
en sus entrañas arde todavía  
aquel fuego interior que hundió los valles,  
alzó los montes, trituroó las rocas  
y sacudió el planeta,  
antes que, dócil, a la ley cediese  
que a reposado giro lo sujeta.

Si aún hoy su veste cándida  
mancha con sangre la matanza impía;  
si el humo de las lides pestilento  
le inficiona el ambiente,  
le agosta el campo, le obscurece el día;  
presto de la discordia el monstruo infame

caerá a sus piés rendido,  
y, al disiparse la sulfúrea nube,  
de mortíferos rayos negro nido,  
América radiante y majestuosa,  
moderna Egeria del linaje humano,  
futura institutriz de las naciones,  
las tablas de la ley tendrá en la mano. (1)

Y, con regio ademán, el noble coro  
mostrará de sus hijas predilectas,  
de pro genie romana,  
que su honra, su decoro,  
su timbre, su blasón serán mañana.

Allí la patria del invicto Juárez,  
al brazo el arma, con marcial denuedo,  
defenderá sus leyes,  
a rasgar otra vez apercibida  
la púrpura insultante de los reyes.

Las cinco hermanas que, tranquilas, bordan,  
con afán incesante,  
por uno y otro ponto acariciadas,  
del progreso la túnica brillante,  
y en grata confianza,  
para ser grandes, pactan  
confundir sus destinos y su herencia,  
juntas esplenderán, como en el cielo  
las estrellas menores,  
que duplican así sus resplandores.

---

(1).—Alusión a Moisés, en el monte Sináí.

Las que en medio del ponto gimen solas,  
y el furibundo embate  
sufren del despotismo y de las olas,  
cual débiles barquillas  
dispersas en la mar, formarán, libres,  
la poderosa Unión de las Antillas.

Venezuela gloriosa,  
emporio de héroes, madre afortunada  
del inmortal Campeón de estas regiones,  
que hizo brotar naciones  
donde clavó la punta de su espada;  
ceñida de laurel la angusta frente,  
centinela del amplio continente  
de que supo expeler al castellano,  
la daga de Bolívar tendrá al cinto  
y la lanza de Páez en la mano.

Colombia, que, con diestra vigorosa,  
levanta el democrático estandarte  
a altura prodigiosa,  
y en cuyo seno ardiente,  
como en fragua volcánica, se funden  
el pasado, el futuro y el presente:  
con noble majestad, a los marinos  
de uno y otro hemisferio,  
enseñará la portentosa vía  
que sometió dos mares a su imperio;  
y, cuando enjambre de extranjeras naves  
desfile a su presencia,  
homenaje a tu esfuerzo y a tu ciencia  
les sabrá demandar, ¡moderno Alcides,



que las hondas del piélago derramas  
en medio de los mundos que divides! (1)

¡Desgraciado Perú, que hoy te retuerces  
en el sangriento potro del martirio,  
mordiéndolo con despecho la cadena,  
víctima del frenético delirio  
con que tu propio hermano te condena,  
cuando cese el terrible  
sacrificio en que expías  
faltas, no hay duda, de pasados días,  
cobrarás presto tu vigor nativo,  
tras el breve desmayo,  
e impávido y audaz, fuerte y altivo,  
serás el adalid del Dos DE MAYO. (2)

Chile! Chile brioso,  
que arrojaste colérico el azada,  
para empuñar el homicida acero  
y blandirlo con fuerza desusada,  
bien has mostrado ya que eres guerrero;  
mas ay! en fraticida  
contienda, que deslustra la victoria;  
porque duelo es la gloria,  
cuando es hermana la nación vencida.....

---

(1).—El ilustre de Don Fernando Lesseps. Los versos anteriores de la estrofa aluden a la magna empresa del canal de Panamá; sueño dorado de la América del Sur y grandioso pensamiento del inmortal Bolívar.

(2).—Brillante es la página escrita por el hoy infortunado Perú, en la historia del Continente, el día 2 de Mayo de 1866.

¡Perdón para el Perú! ¿cómo pretendes  
que bajó el peso del baldón sucumba?  
¡Pueblo que tan bizarro te levantas,  
dejarás de ser grande, si tus plantas  
pones sobre una tumba!... (1)

Bolivia generosa, hija postrera  
del gran batallador, viuda hermosa  
del capitán insigne de Ayacucho,  
depuesta la luctuosa  
vestidura que hoy llevas,  
pues tu pesar es mucho,  
debieras convertir, para ser fuerte,  
en lección provechosa tu escarmiento,  
y unir presto a tu suerte  
la del Rey de las Chinchas opulento.....

Mas ¡oh bardo argentino!  
toma, toma esta lira,  
que desfallece en mis indoctas manos  
y, de cantar en vez, gime y suspira.  
Escuche tus galanos  
himnos la EMPERATRIZ del claro Plata.  
Prosigue tú y desata  
el undoso raudal de poesía,  
que, en la patria de Mármol y de Andrade,  
difunde a par del éter la armonía.  
Presagia tú el destino  
de esa región austral, cuna dichosa

---

(1).—Tumba de una opulenta nación americana llegaría a ser, realmente, el Perú, si Chile no usase de noble indulgencia para con su infeliz hermano.

del Bolívar del Sur. Ya que el divino  
estro tu pecho inflama,  
levántate y proclama  
del joven Uruguay la gentileza;  
del oriental imperio—  
república futura—la grandeza,  
y un aplauso te arranque, si eres justo,  
a menos que el pudor tu labio selle,  
ese cubil famoso de leones,  
contra el cual (¡oh vergüenza!) tres naciones  
corrieron a lidiar, y fuera en vano,  
sí, exterminados en la lucha fiera  
los últimos valientes, no cayera,  
ilustre mártir, el que fué tirano. (1)

Ecuador! Ecuador! patria querida  
por cuyo amor es poco dar la vida,  
¿cómo, cual tribu oscura,  
entre incógnitas breñas olvidada,  
incapaz de progreso y de ventura  
te desdeña el cantor?—Pudo la osada  
perfidia de un bastardo encadenarte,  
romper tus leyes, abrogar tus fueros,  
oprimirte, humillarte;  
pero exhalaste un ¡ay! y mil guerreros  
se armaron a porfía,  
para vengar tu afrenta  
y pedir al malvado estrecha cuenta

---

(1).—Cualesquiera que hayan sido los desaciertos políticos de Don Francisco Solano López, la historia de América le dedicará gloriosa página, como a heroico defensor de la integridad de su patria.

de tus desdichas todas, Patria mía. (1)

Cafste so la inmunda  
planta de un criminal; pero ¿qué pueblo  
dejó de ser atado a vil coyunda?....  
¡Manes del GAUCHO infame  
que desoló las pampas argentinas,  
decidme si enturbió vuestra memoria  
del Plata las vertientes cristalinas? (2)

¡Yergue, Ecuador, la frente!  
yérquela con orgullo! Cuando yaces  
abatido y doliente,  
los mismos que lloraban consternados,  
hijos idolatrados,  
en rabia y frenesí trucean el duelo,  
despedazan intrépidos el yugo,  
furiosos arremeten, y estrangulan,  
con sus propios cordeles, al verdugo.

¿Qué pompa té negó pródigo el Cielo?  
ardiente sol en tu cenit enciende;  
con mágico primor tus campos viste,  
y, si al ocaso tiende  
oceano inmenso, que tus costas baña,

---

(1).—Así lo han hecho Salazar, Sarasti, Landázuri y otros muchos valientes defensores de la libertad, castigando en gloriosa lid, al dictador ecuatoriano (el General Ignacio de Veintimilla).

(2).—Nadie ignora quién fué el gaucho Don Juan Manuel Rosas, de funesta celebridad en los fastos argentinos.

acá, tras la granítica montaña,  
que rasga con sus crestas el nublado,  
otro mar portentoso de verdura  
despliega para ti, donde ignerado  
guarda el secreto aún de tu ventura. (1).

Grande es tu porvenir, Virgen del Ande,  
porque, muerta Colombia, el patrimonio  
de sus hijas fué grande.  
Copiosos frutos de diversas zonas  
ostenta tu regazo;  
ricos veneros tu comarca eria;  
tus canales son Guayas, Amazonas;  
tus montes Cotopaxi, Chimborazo,  
y aun tus tiranos mismos son.....Garca! (2)

¿Te falta gloria?—No!—Cuando entre sombras  
lóbregas de ignorancia y servidumbre,  
la colonia dormía torpe sueño,  
tú, de las sierras en la enhiesta cumbre,  
dabas la voz de alarma, convocando,  
contra la turba inicua de opresores,

---

(1).—La futura prosperidad y grandeza del Ecuador están vinculadas, a no dudarlo, en la colonización y cultivo de las vírgenes comarcas orientales y en la navegación de los caudalosos ríos que, en todo sentido, las recorren.

(2).—Tal es el concepto del autor, que no puede menos de expresar con franqueza lo que piensa y siente. Garca Moreno fué tirano, pero grande. Eximias virtudes y colosales defectos hicieron de este famoso personaje un hombre verdaderamente extraordinario: lo dirá la historia.

el de oprimidos infelice bando,  
y, al resonar el imponente grito,  
conmovidos los ecos, contestaban:  
¡LUZ DE AMERICA, QUITO! (1)

¿Y después?...en silencio pavoroso  
volvió a quedar sumido el Continente:  
no hubo quien acudiese a tu defensa,  
y, en bárbara hecatombe, la inocente  
sangre de tus patricios corrió un día,  
sangre con que el bautismo  
la libertad obtuvo, pues nacía.....

Despertaron, al fin, los que en inerte  
sopor adormecidos,  
sordos a tus inútiles gemidos,  
a merced te dejaban de tu suerte.  
Truena la tempestad en Carabobo;  
estalla en Boyacá, brama en Pichincha;  
y Bolívar, el dios de la tormenta,  
su trono de relámpagos asienta  
aquí, en el diamantino  
culmen excelso del coloso andino!

El teatro contempla de su gloria;  
dicta, para los siglos pesteriores,  
inauditos portentos a la Historia;  
inspirado delira;  
águila poderosa, tiende el vuelo,

---

(1).—Quito fué, no lo ignora nadie, la primera ciudad de la América del Sur que se levantó contra el poder de la Metrópoli.

buscando en la del sur esclava tierra  
siervos que libertar; y fué en tu suelo,  
Guayaquil hechicera, codiciada  
por todo malhechor, donde avistados  
uno y otro gigante,  
el argentino resignó la espada  
y el colombiano audaz.....pasó adelante. (1)

¡Patria del corazón! cuando, extinguido  
el último estampido  
del cañón formidable de Ayacucho,  
ebrio de sangre se inclinó el acero  
y enmudeció el clarín, sobre la tamba  
del poder extranjero,  
Bolívar, en el éxtasis divino,  
en la embriaguez suprema de la gloria,  
oyó sublime canto,  
música celestial de la victoria!

Y quién era el cantor?...¡insigne Olmedo,  
lustre envidiado de la patria mía,  
sal de la selva umbría  
en que, a la márgen de tu caro Guayas,  
descansas arrullado  
por el dulce murmurio de las olas,  
cabe el rosal pintado:  
sal y descuelga tu laúd sonoro,  
y el canto, que, dormido,  
yace en sus cuerdas de oro,

---

(1).—Alude a la célebre entrevista de los dos esclavidos capitanes Bolívar y San Martín, caudillos ilustres de la independencia sudamericana.

mientras tú lo despiertas atrevido,  
derrámese en armónico torrente,  
para que sepa, si lo ignora, el mundo,  
que es honra, no baldón, del continente  
la patria del poeta sin segundo! (1)

---

(1).—En esta última estrofa ha procurado el autor imitar el divino lenguaje del cantor de Bolívar, orgullo de las letras hispanoamericanas y gloria indisputable del Ecuador.

# ¡Adios!

*A mi idolatrada esposa Jesús  
Dávila y Heredia.*

Versos de fuego, con mi sangre escritos,  
que condensen mis ayes infinitos  
en un solo clamor, y a la futura  
edad trasmitan el recuerdo infausto  
de ésta mi incomparable desventura;  
versos que inmortalicen tu holocausto,  
a par de mi agonía,  
lamentando el rigor de nuestra suerte,  
quisiera componer, para ofrecerte,  
¡mitad difunta de la vida mía!

Pero ay! que, mientras, yerta,  
duermes, en el silencio de la fosa,  
el sueño de que nunca se despierta,  
consternación crídel, pena espantosa  
roen mi corazón, y en tranco tanto,  
si bien puedo exhalar tristes gemidos,  
prorrumpir en funestos alaridos,  
bronca la lira, se resiste al canto.

¡Desdichado de mí! cómo pudiera  
dejar al punto tu siniestra casa,  
y, cual herido ciervo, a quien traspasa



de aleve cazador bala certera,  
aturdido cruzar monte y llanura,  
y correr, y correr, sin rumbo cierto,  
hasta caerme muerto,  
allà en el fondo de una selva oscura.

Triste que muere, sus congojas mata,  
y éste el remedio de mi mal sería;  
mas ¡oh martirio! la fortuna impía,  
que el más estrecho vínculo desata,  
quiere extremar conmigo su violencia;  
pues, con los restos mismos que han quedado  
del lazo de mi amor, me ha sujetado  
a la roca fatal de la existencia.

¡Reliquias de mi bien, huérfanos míos,  
que, gimiendo, aterrados y sombríos,  
me circundáis en grupo tembloroso,  
vosotros, el precioso  
derecho me quitáis con que podría  
postrarme de rodillas ante el Cielo,  
y el inmediato fin de vida y duelo,  
suplícios ambos, impetrar hoy día!

¡Extraña condición! Yo, que a torrentes,  
voy a beber del mar de la amargura,  
os debo consolar, prendas dolientes  
de mi muerta ventural.....  
mas ¿cómo aliviaré vuestro tormento?  
¿qué luz, para mi rostro macilento;  
para mi mustio labio, qué sonrisa;  
qué lenguaje, a consuelos adecuado,  
podrá darme este inerte y desolado

corazón, que en tinieblas agoniza?

¡Señor, cuando tu arbitrio inescrutable  
sentencia de orfandad dicte severa  
contra humana familia miserable,  
sea el padre la víctima primera;  
y a la débil infancia que, inocente,  
en el regazo maternal anida,  
del materno calor saca la vida,  
no la dejes sin madre, Dios clemente!

¡Piedad, Señor! mis hijos la han perdido:  
el mayor infortunio de la tierra  
sobre ellos ha caído.  
Verdad que es suyo cuanto amor encierra  
mi pecho lacerado,  
amor que, con la ausencia perdurable  
del ídolo de mi alma, se ha doblado;  
mas ¿dónde la inefable  
ternura, los afanes, los desvelos,  
y ese caudal de halagos sin medida  
de aquel ángel bendito de mi vida,  
custodió de mis pobres pequeñuelos?

¿Quién soy, desde que faltas, dueño amado,  
sino un huérfano más, que, despojado  
de tu inmenso cariño,  
te busca sin cesar por donde quiera,  
te llora amargamente, como un niño,  
y te llama, y te espera,  
y, como no contestas, se sorprende,  
y, de ver que no asomas, se horroriza,  
y hiélase de espanto; pues comprende  
que ya no eres, mi amor, más que ceniza?



¡Oh desastre fatal! oh golpe rudo!  
¿quién anunciarne pudo  
que el prematuro fin lamentaría  
de tu fresca y lozana  
juventud, de tu noble bizarría,  
del cultivado brillo de tu mente,  
de ese anhelo continuo y diligente  
con que eras, en tu hogar, la soberana  
experta y laboriosa,  
madre excelente, singular esposa?

De cuanto fuiste tú, ya no me queda  
sino la imagen de tu rostro amado,  
que, previsor, el arte ha conservado,  
para que, en medio de mi angustia, pueda  
mirarla y suponer que noche y día  
vives en mi amorosa compañía.  
Ella es mi talismán y mi tesoro,  
la única joya que en el mundo estimo,  
y, cuando a veces mi desdicha lloro,  
contra el viudo corazón oprimo.....

Consuelo de mis penas, ¿por qué acabas  
tus juveniles años de repente?  
Trunca dejas la tela que bordabas;  
abierto aún el libro que leías;  
suspensa la cristiana y elocuente  
instrucción que a tus hijos dar solías;  
toda labor doméstica turbada;  
toda esperanza de los dos burlada.....  
Ayl con razón, encanto de mi vida,  
al contacto postrero de tu mano,

exhaló gemebundo tu piano  
notas de lastimera despedida.....

Pronto florecerán tus azucenas,  
y después tu magnolia favorita  
su esencia brindarános exquisita,  
en níveas copas, de rocío llenas.  
Aun las de nuestro amor flores preciadas,  
que, en aljófár de lágrimas, bañadas,  
son la mejor corona de tu duelo,  
puede ser que, pasado el negro día  
de llanto y desconsuelo,  
cobren nuevo vigor y gallardía....(1)

De entre las bellas rosas que cultivo,  
a una, la más preciosa,  
dí de tu dulce nombre el atractivo  
y es Rosa DE Jesús aquella rosa.  
Ya con botones de fragante grana,  
soberbia de ser tuya, se engalana,  
malogrado primor! vana hermosura!  
Ahí estás, mi Jesús, flor de mis flores,  
con el brote postrer de mis amores,  
marchita en la desierta sepultura!

¡Ah cuán lento, cuán largo, me parece,  
desde que tú no existes, cada instante!  
ha quedado mi dicha tan distante,  
que en lóbrego confín se desvanece.  
Así suele, después de claro día,  
prolongarse la noche tenebrosa,

---

(1).—Habla de sus hijas.

y ni vestigios hay de la radiosa  
lumbre que en el cenit resplandecía.

¡Ten lástima de mí, Dios soberano!  
mi corazón se turba y anonada  
al peso de tu mano.  
Con la luz de mis ojos apagada  
y la carne a los huesos adherida,  
hastiado de mí mismo y de la vida,  
adusto, cual el cárabo en su grieta,  
¿cómo, si me abandonas, Padre mío,  
resistiré a tu excelso poderío,  
que me clava en el pecho la saeta?

Sus días fueron sombra, fueron humo.  
Hé aquí que la agostaste como el heno  
que siega el labrador en la mañana.....  
Sólo tú no te cambias, Poder Sumo,  
que impasible dispones y sereno  
la sucesión de seres cotidiana.  
Cuando perezca el orbe que fundaste,  
envejecido el cielo, se desgaste,  
y a desplomarse vaya la opulenta  
máquina de los mundos al abismo,  
la mudarás, cual rota vestimenta,  
y quedarás el mismo.....(1)

Pero ¿qué es de la humana criatura,  
que hiciste a tu divina semejanza,  
dándole un rayo de tu lumbre pura  
y el poderoso imán de la esperanza,

---

(1).—Reminiscencias bíblicas.

si, a pesar de sus ansias de lo eterno,  
la total destrucción que le rodea  
mira con esa luz, odiosa tea,  
que le enciende las llamas de un infierno?

¡Perdóname, Dios santo, que estoy loco!....  
Loco?.... ¡Dígho yo, si lo estuviera,  
y el juicio, que quitárame hace poco,  
tu augusta potestad me devolviera!  
y, desgarrado el velo que cubría  
de pavorosa lobreguez mi mente,  
brillara para mí resplandeciente  
la aurora de otro día,  
y despertase de mi horrible sueño,  
en brazos.....ay! en brazos de mi dueño!

Y aquel amargo adiós que ella me daba;  
los tristísimos ayes que exhalaba;  
la tierna bendición con que a sus hijos  
por siempre de su lado despedía;  
aquellos ojos lánguidos, que fijos  
en el cielo tenía;  
la mortal palidez de su semblante;  
su actitud de paloma agonizante;  
su sacrificio, en fin, y esos clamores  
que en torno a su cadáver estallaron,  
fuesen solo fantásticos dolores,  
soñadas amarguras, que pasaron!....

¡Paraiso de mi amor, Azuay querido,  
que tuya has hecho la desgracia mía,  
con cuanto regocijo te diría:  
DEJEMOS DE LLORAR: NO LA HE PERDIDO!

por tus plazas y calles la llevara,  
con el mismo contento y algazara  
de la feliz mujer que halló su perla,  
y tu pueblo, sensible y generoso,  
llamándome dichoso,  
me colmara de plácemes, al verla.....

¡No, Señor! ya me postro y me someto  
al horrible decreto  
que contra mí fulminas:  
¡que se cumplan tus órdenes divinas!  
con la frente en el polvo las bendigo.  
Sabia, tu providencia ha concertado  
un premio y un castigo,  
con separar al justo del culpado.

Se fué la gloria mía;  
se fué contigo, que mejor la amabas;  
yo no la merecía.  
Mil veces entendió que la llamabas;  
mil veces me lo dijo de antemano;  
aunque, al hablarme de su fin cercano,  
¡insensato de mí! no lo creyera.  
Ay! cuando ya no existe,  
saboreo el acibar de aquel triste:  
¿QUIÉN CUIDARÁ DE TI, CUANDO ME MUERA?

¿Quién cuidará de mí?..... Nadie, amor mío:  
tu puesto está vacío.....  
compañera adorada, ven a verme.....  
tu familia de huérfanos ya duerme.  
Desamparado estoy..... Lúgubre calma  
de silenciosa noche me circunda,

noche en el corazón, noche en el alma.  
Todo es quietud profunda:  
nadie te observará: sólo yo velo.  
¡Acércate, por Dios; dame al oído  
el plácido mensaje que del Cielo,  
por favor, por piedad, me habrás traído!

¿Cómo he de soportar esta condena  
de forzado a la vida,  
si alguna vez, a mitigar mi pena,  
no vienes, con tu amor, sombra querida?  
Espíritu inmortal, que al sacrosanto  
seno de Dios volaste,  
recuerda que en el mundo me dejaste  
náufrago de las ondas de mi llanto.  
Yo debo perecer, si no me amparas;  
pero ¡ay, entonces, de las prendas caras,  
que mi dicha de ayer diera por frato!  
de orfandad doble vestirán el luto.

No!.... por más que me olvides, yo no puedo  
la cadena romper con que ligado  
por el amor a la desdicha quedo.  
Tú a la patria del bien te has encumbrado,  
donde tus hijas en la infancia muertas  
ángeles eran ya, que te esperaban  
con las alas abiertas.  
Cuantos pesares para tí se acaban,  
cuantos el mundo para mí tenfa,  
cuantos, al caer tú, se han desatado,  
unidos, van a ser, desde este día,  
el lote de tu esposo desgraciado.....

¡Emperatriz del cielo! a tu clemencia,  
con mi grupo de huérfanos, acudo:  
bajo tu amparo pongo su inocencia.  
Cuando su buena madre ya no pudo  
hablar palabra del lenguaje humano,  
todavía tu nombre soberano  
con labio balbuciente pronunciaba,  
y hasta el último instante—repetía;  
porque mi pobre mártir expiraba  
entregando sus hijos a María.

¡Madre del infeliz que no la tiene,  
recibe esta familia, que, a ser tuya,  
dejando en polvo la que tuvo, viene!  
tu divino favor le restituya  
todo el amor perdido.  
Por tu dolor de madre te lo pido.  
Acógela benigna en tu santuario;  
sé su tierna y clemente protectora:  
¡después de tu orfandad en el Calvario,  
ya no debe haber huérfanos, Señora.....!

A tus plantas los dejo, y, peregrino,  
mientras tu santa protección los guardo,  
voy, en mi aciaga tarde,  
a recorrer el resto del camino.  
Solitario y errante en la jornada  
más penosa y difícil de la vida,  
el alma, entre mis hijos y mi amada,  
en sangrientas mitades dividida,  
a cuestras con el fardo ponderoso  
de mi muerta ventura,

salgo a buscar ansioso  
mi único porvenir: la sepultura.....

¡Adiós, mi caro dueño,  
del cielo de mi amor astro extinguido!  
duerme en santa quietud el postrer sueño:  
yo, a continuar penando, me despido.  
Mañana, que, al tormento de llorarte,  
desfallezca y sucumba,  
vendrán mis restos a pedir su parte  
en el fúnebre lecho de la tumba.....  
Hasta entonces, adiós!—En la elegía  
que amor y desventura me han dictado,  
te dejo por ofrenda, esposa mía,  
todo mi corazón despedazado!

Julio de 1891.

## *A un detractor de Simón Bolívar*

*castigado ya por el fallo de  
la América ofendida.*

Trajiste, por tu mal, a la memoria  
la heroica hazaña del pastor hebreo  
y quisiste, en tu loco devaneo,  
émulo de David ser en la gloria.

No sólo fué insensata, fué irrisoria,  
la audacia criminal de tu deseo;  
porque ¿quién eres tú, débil pigmeo,  
para herir al gigante de la historia?

Con la honda primitiva del peruano  
lanzaste tosca piedra al eminente  
redentor del linaje americano.

Rióse de tu insania el Continente;  
erró el golpe fatal tu aleve mano,  
y el guijarro cayó.....sobre tu frente!

1878.

## *¡Ilustrad!*

¡La libertad es luz, americanos!  
Solamente cuando arde y resplandece  
la antorcha de las Ciencias, aparece  
pueblo sin oprimidos ni tiranos.

Vierta el saber fulgores soberanos  
en toda inteligencia que amanece,  
y la pompa veréis con que florece  
noble generación de ciudadanos.

Pero en pueblo de turbas ignorantes,  
como esas hordas que a natura plugo  
sepultar en las selvas más distantes,

cualquier idiota audaz será verdugo,  
y a sus pies los estúpidos restantes  
serán rebaño vil, que bese el yugo.

1901.

## *Cuerpo y alma*

Señor, bien reconozco que soy nada  
y que no es sino barro con aliento  
la corporal sustancia que en mí siento,  
para un corto vivir organizada.

A poco que termine la jornada,  
recobrará de mí cada elemento,  
para dar a otras vidas alimento,  
la materia a otros seres usurpada.

Más, cual de arena diminuto grano  
que fulgura ante el sol, la nada mía  
resplandece por tí, Dios soberano.

Y esta luz de los cielos que me guía  
surgirá del cadáver del gusano,  
porque es centella de tu eterno día.

1902.

## *Emblema*

Fiesta en el hogar había,-  
y me diste, esposa mía,  
tu perfumado pañuelo,  
que lo guardo con anhelo,  
perfumado todavía.

Largo tiempo ha transcurrido,  
desde que, dando al olvido,  
toda mundana ventura,  
te hundiste en la sepultura,  
dulce tesoro perdido.

¿Vives en alguna parte?  
¿He de volver a mirarte?  
¿En dónde?...cómo?...lo dudo.  
¡Ay, tal vez la muerte pudo  
para siempre aniquilarte!....

Sumido en hondo pesar,  
cansado de meditar  
en arcano tan sombrío,  
saco el pañuelo, bien mío,  
lo saco para llorar....

Pero, apenas desplegado,  
me enseña que no ha menguado  
la esencia que en él pusiste....

¿Será emblema de que existe  
lo que juzgo aniquilado?

Sí, porque, cuando el olor  
percibo, sin ver la flor,  
también mi espíritu siente  
que me ilumina tu mente,  
que me acaricia tu amor:

y el Cielo me dice.—Mira,  
el alma que se retira  
del cuerpo no se consume:  
es un divino perfume  
que, muerta la flor, no expira.

1903.

## Los dos partidos

*(Persistencia de la escena del  
Calvario).*

Dimas y Géstas, en la Cruz pendientes,  
humilde, el uno, que te adora y ruega,  
el otro despechado, que reniega,  
son, Jesús, los caudillos de las gentes.

En edades pasadas y en presentes,  
Tú eres el Justo, que su vida entrega  
por una turba mansa y otra ciega,  
de buenos y de inicuos delincuentes.

Y aun al hundirse la Babel mundana,  
donde una turba criminal e insana,  
te arrastra a gritos, con tu cruz a cuestras,

cuando en trono esa cruz se haya cambiado,  
tendrás al diestro y al siniestro lado,  
la grey de Dimas, la facción de Géstas.

1904.

# *Al Glorioso*

## *Cervantes Saavedra*

*a los trescientos años de haber  
nacido su inmortal Don Qui-  
jote de la Mancha.*

### I

Para irrisión de andantes caballeros,  
lanzaste el tuyo, de figura triste,  
tempestuoso filántropo, que embisto  
doquiera que barranta desafueros.

A su lado pusiste el de escuderos  
perfecto tipo, que al Manchego asiste  
sólo porque el Fidalgo le conquiste  
insulas en que hartarse de pucheros. . . .

¡Tal es la sociedad! Almas ardientes  
pugnan por el derecho conculcado,  
provocando la risa de las gentes;

mientras un maula rústico y taimado  
sirve de Sancho Panza a los valientes  
por el plebeyo gaje del bocado.

II

Loco es tu paladín; mas su manía  
de amparar a dolientes desvalidos,  
castigando a bellacos y bandidos,  
a punto está de ser sabiduría.

Al otro mandria, de cabeza fría,  
que todo lo refiere a los sentidos,  
¿qué le importan fazañas ni cumplidos,  
si al sórdido interés tiene por guía?

Hidalgo el uno, la hermosura crea  
que corazón lo acepte y homenaje,  
férvido adorador de Dulcinea.

Villano el otro, sueña con el gaje,  
y, si en algo más noble se recrea,  
es sólo al recobrar a su bagaje.

III

Desazones, derrotas, penitencia,  
todo lo arrostra el inclito Manchego,  
que, encendido de amor en vivo fuego,  
millita en protección de la inocencia.

El paje es un modelo de indolencia,  
a injurias mudo, para lidias ciego,  
muy discreto, eso sí, cuando entra en juego  
el tema de la propia conveniencia.

El Adalid, que al débil presta auxilio,

deplorará, con frases peregrinas,  
la suerte de Cardenio y de Basilio.

El mozo, de Canacho en las cocinas,  
vagará como en propio domicilio,  
engullendo perdices y gallinas.

#### IV

Don Quijote es el noble visionario,  
por altos ideales aturdido;  
Sancho es aquel plebeyo buen sentido,  
que prefiere a la gloria el numerario.

Si embiste el Caballero temerario,  
el mozo queda oculto o encogido,  
y ni palabra chista, si, vencido,  
no abandona el palenque el adversario.

Blande el Hidalgo la pujante lanza  
sólo por la justicia y por su hermosa,  
que así de caballeros es usanza.

El zafio una piltrafa apetitosa  
les pide a las alforjas, como Panza:  
Don Quijote es poema; Sancho es prosa.

#### V

El uno al natural, el otro al vuelo;  
aquel con su sarcástica simpleza;  
éste elevada siempre la cabeza,  
confundiendo al Toboso con el cielo.

Arranques de piedad en todo duelo;  
lujo de cortesana gentileza;

contra follones, varonil fiereza;  
de honrosos lances insaciable anhelo.

Socarrón, el criado, le acompaña,  
sobre enjalma de mísero borrico,  
sólo por el botín de la campaña;

y olvida el manteamiento y cierra el pico;  
porque su burdo cálculo le engaña  
con Baratarías que han de hacerle rico.

## VI

Tal es el mundo, ilustre Romancero:  
algunos, con la mente perturbada,  
imitan la ideal, pero arriesgada,  
profesión del Andante Caballero:

Otros, como su rústico escudero,  
buscan lo material de la tajada,  
aunque agujas los pinchen; porque nada  
los enamora más que don Dinero.

Armemos los Quijotes por docenas;  
montemos por millares a los Panzas,  
y tendremos del mundo las escenas,

donde, al romperse quijotescas lanzas,  
estallen burlas y se lloren penas,  
producto de estrambóticas andanzas.

## VII

¡Cervantes, inmortal! cuánta cordura  
acertaste a encarnar en la demencia,

haciendo de tu artística excelencia  
perpetuo asombro de la edad futura!

Moral, erudición, literatura,  
milicia, poesía y elocuencia,  
¡todo con la fantástica apariencia  
y el bizarro color de la locura!

¡Sublime Manco, si llegase el día  
en que la humana sociedad agote,  
por deplorable caso, su alegría,

para hacer que otra vez la risa brote  
en sonoros raudales, bastaría  
abrir ante los tristes tu QUIJOTE!

1905.

# Rocafuerte

## Patriota y Benefactor

¡Pasó la noche!... Las aciagas sombras  
cayeron tras las cumbres de occidente.  
Plácida y sonriente,  
los rayos de su fúlgida diadema  
difunde el alba sobre campo inmenso,  
de paz y libertad mágico emblema.

Ya van a recobrar verdura el prado,  
oro y carmín las perfumadas flores,  
trasponecencia los tersos manantiales,  
majestad y grandeza las montañas;  
ya el aura que dormía entre las cañas  
susurra en el vergel.....¡Cantad, Turpiales!.....

¡Ay, Patria de mi amor, reina caída  
y en lecho de tinieblas, por letargo  
fatal adormecida,  
tú saber no pudiste cuán amargo  
fué para los mejores de tus hijos  
el tósigo funesto de la vida!  
Tú saber no pudiste cómo cupo  
menos adversa suerte  
a los que, en lid sangrienta, recibieron  
la libertad de manos de la muerte!.....

Mas ¡oh recuerdos de pasada angustia,  
no turbéis el encanto de esta aurora

sonrosada y serena,  
preludio, acaso, de brillante día,  
nacido a disipar nubes de pena!

¡Levántate gallarda y seductora,  
Princesa del pensil ecuatoriano!  
ya no hay aleve mano  
que cadena servil te ponga al cuello.  
Levántate otra vez y en este bello  
claror del alba, despertando vates,  
del matutino coro la armonía  
resuene en tu loor....

No los combates  
bárbaros en que víctima y verdugo,  
¡oh ceguedad horrible! son hermanos,  
ni el infernal poder de los tiranos  
ha de ensalzar la voz de tus cantores.  
Olvidando pasadas tempestades,  
al fulgor de recientes claridades,  
van ellos a entonar CANTOS MAYORES. (1)

Oye el humilde mío, que tus glorias  
pácificas celebra....Yo no intento  
ensalzar aquel bélico ardimiento  
con que, al sentirte fuerte y valerosa,  
rompiste a combatir, por libertarte  
de la hispana coyunda,  
quizá, por maternal, menos odiosa

---

(1).—Alusión al apóstrofe de Virgilio, en su égloga  
IV: SICELIDES MUSAE, PAULO MAJORA CANAMUS.

que esa con que algún hijo parricida  
te ata a sus pies, exangüe y moribunda,  
como a fiera en los bosques sorprendida.

No! Tus claros varones,  
sola esperanza de ulterior grandeza,  
son los que deben inspirados sonos  
arrancar a la lira, que enlutada,  
calló, mientras el bardo con tristeza,  
rindiendo sobre el pecho la cabeza,  
el germen sepultó de las canciones  
en el estéril seno de la nada.

Mas ¿por quién principiar?....

Por el primero

de tus hijos ilustres, que elevado  
del poder a la cumbre, no fué el fiero  
dictador que avasalla  
los pueblos a la furia del soldado,  
lanzando en derredor fuego y metralla,  
sino el noble patricio que gobierna  
con noble discreción a sus iguales,  
prodiga bienes y conjura males,  
sin otra potestad que la paterna.

Nacido al margen del undoso Guayas,  
clara la mente, generoso el pecho,  
dejando niño las nativas playas,  
voló a la luz que Francia despedía,  
maravillosa luz que vertería  
vívido resplandor en mil regiones,  
creando democracias varoniles

en donde sólo muchedumbres viles,  
rebaño de los déspotas, había.

Allí la ciencia le inició en secretos  
que la oprimida América ignoraba;  
allí compadecer a turba esclava  
supo y abominar al insolente  
que, alzándose soberbio, la ultrajaba,  
y después, en la corte de Fernando,  
abogó por los pueblos elocuente,  
cuando las conquistadas libertades  
abrogaba temblando,  
al sentir vacilante su corona,  
el cobarde cautivo de Bayona.

Huyendo del monarca fementido  
y otra vez de la Galia generosa  
en los gentiles brazos acogido,  
retemplará su audacia de tribuno,  
para ir, en excursión republicana,  
hoy a la tierra que oprimió Pizarro,  
a la patria de Washington mañana  
y luego a la del noble Motezuma,  
derramando, al pasar, luz y centollas,  
caballero de América bizarro,  
que lidia por el bien de todas ellas.

Y Albión, la protectora  
leal de las Repúblicas nacientes,  
la poderosa Albión, que todavía  
no asesinaba pueblos inocentes,.....(1)

---

(1).—Aludo al de los herolcos Boers, a quienes se ha propuesto exterminar Inglaterra, cargando, eso sí, con la execración del mundo.

abriráale al patricio francas puertas,  
que liberales pactos de armonía  
habrán por siempre de tener abiertas....

Pero ¿ven, afamado Rocafuerte,  
ven, que ya es tiempo! tu Ecuador te llama.  
¿No escuchas cómo clama  
por doctos y resueltos defensores,  
que en la plaza adalides denodados,  
en la asamblea expertos oradores,  
en el foro invencibles abogados,  
en la campaña militar soldados,  
en la prensa censores,  
pugnando infatigables noche y día,  
derroquen la extranjera tiranía?

Llegaste ya....De la abatida gente  
fuiste, como era justo, el corifeo;  
colmaste todo cívico deseo  
con tu sonora voz, tu verbo ardiente,  
tu intrépido mirar, tu faz serena,  
tu oratoria actitud y esa arrogancia  
con que en torrentes férvidos vertías,  
despertando ignoradas valentías,  
las candentes doctrinas de la Francia.

Se estreineció el poder....Sus servidores  
tu perdición tramaron, y muy luego,  
presa de su odio ciego,  
eras de la República expelido,  
entre un haz de erizadas bayonetas,  
indefectible honor de los atletas  
que en la lid con el mal no se han rendido.

Pero cundió en el Guayas de repente  
fuego de insurrección, y en esa hoguera  
un cíclope faltaba, que supiera  
la erupción gobernar, ascuas vertiendo,  
cenizas, humo, lavas, explosiones  
de ira fraterna, de rencor insano,  
burlas, retos, oprobios, maldiciones,.....  
sólo para volcar trono y tirano.

¿Sólo para volcar?.....; Oh qué ominosa  
la civil conmoción!..... Tal vez sería  
mejor, en busca paz, sufrir el peso  
fatal de la opresión. hasta que el día  
llegue, jamás lejano,  
en que de Dios la providente mano  
acabe con tirano y tiranía.

Repletos de furor los corazones,  
loca la voluntad, turbia la mente,  
allá van los más inclitos varones,  
trocados en bucanes de la guerra,  
con la sangre a inundar del fratricidio  
la arena toda de la patria tierra.

Desenfrenadas turbas de sicarios;  
tímidas multitudes fugitivas;  
llanuras de cadáveres cubiertas;  
campos en destrucción: chozas desiertas;  
madres en soledad, desesperadas;  
viudas de rodillas ante el Cielo;  
huérfanos en redor, mudos de espanto;  
todo desolación, miseria, duelo;  
desdichas a millares, y entre tanto,  
¡oh cruel sarcasmo de enemiga suerte!

Nerón, o Claudio, vivo,  
no sólo vivo: respetado y fuerte....

Mas ¿qué diré de tí?....

Tú, el caballero,  
el repúblico exento de mancilla,  
nunca pensabas, en combate fiero,  
blandir contra tu hermano la cuchilla.  
Llamado a dirigir rudas legiones  
de tigres y de hienas,  
moderar intentabas las pasiones  
salvajes de los Oses y los Menas.  
¿Las moderaste? No! ¿Qué fuerza humana  
el de las fieras sanguinario instinto  
alcanzó a reprimir, sin darles muerte?  
Tú mismo, generoso Rocafuerte,  
víctima fuiste del inicuo bando,  
que, no teniendo plena, para el crimen,  
su potestad, contigo,  
por el de Judas interés nefando,  
a merced te entregó de tu enemigo.

¿Y Flores?... Un aplauso a su nobleza!  
en vez de hierros, te ofreció laureles;  
fiel y modesto, descendió del solio;  
porque bien comprendió que tu grandeza  
se alzaba irresistible al capitolio.

No quiero que en mi canto las infames  
calumnias tengan verso....; (1) ni querría

---

(1).—Las que supusieron, temerarias, que Rocafuerte se había aliado pérfidamente con Flores, para sacrificar a los revolucionarios.



recuerdos evocar de la sombra  
época de indecible pertinacia  
en que, a pesar de verte enaltecido,  
contra tí propio militó el partido  
de ilusa y turbulenta democracia.  
No lloraré desastres del vencido,  
ni, en viaje de piedad, triste y confusa,  
visitará mi musa,  
aquel campo de trágicos horrores,  
donde, por cubrir sangre y cantar gloria,  
el Vate de Junín derramó flores....  
mientras que tú enlutabas la victoria. (1)

Al cesar el fragor de la batalla,  
henchido el corazón de amarga pena,  
a esa cumbre ascendiste donde truenas  
perpetua tempestad, lanzando fuego;  
pero no lo escalaste porque ciego  
destino te impeliese de repente,  
como de la hez vulgar alza un soldado  
y, de fraterna sangre salpicado,  
lo sienta en el lugar más eminente,  
confundiendo el sillón del Presidente,  
tal vez, con la picota del malvado.

No! Los esplendorosos luminares  
que, en raro tiempo de especial ventura,

---

(1).—Sabido es que Rocafuerte hizo poner crespones de duelo en las tres banderas que se le remitieron, tomándolas en la batalla de Miñarica, y que, enlutadas, las envió al Concejo Municipal de Guayaquil.

se alzan a embellecer el patrio cielo,  
a sí propios lo deben, si se elevan,  
porque en sí mismos el impulso llevan  
que, en giro natural, les rige el vuelo.

Y eras un astro tñ!.....Desde la altura,  
raudales enitiste de luz pura,  
que en el vasto horizonte ecuatoriano  
derramasen albores de cultura,  
para cambiar al paria en ciudadano.

Amante del saber, porque sabías,  
ser indocto caudillo no podías  
de torpes multitudes,  
;faltas de ilustración y de virtudes.

Que el hijo de la noche sombras vierta;  
que, haciéndolas más lóbregas, convierta  
Colegios y gimnasios en cuarteles,  
alumnos en soldados,  
maestros en mendigos desdichados,  
cosa es muy natural; pues ¿quién acierta  
bienes a producir que no comprende?  
El que nunca vió luz jamás la enciende.....  
pero tú eras el sol, y en medio día  
brilló la Patria, cuando el sol lucía.

Justicia y rectitud firme su asiento  
pusieron a tu lado;  
el vicio ya no pudo,  
audaz, cínico y rudo,  
funciones ejercer de magistrado;  
rapacidad y fraude ya no fueron

propietarios del público tesoro,  
que, a pesar de modesto, fué bastante  
a mantener el nacional decoro  
y proveer a legítimas expensas;  
pues ni la vanidad las hizo inmensas,  
ni hubo codicia que se hartase de oro.

Tranquilidad, progreso, artes, industrias;  
campos de mies ubérrima cubiertos;  
trabajo por doquier; cambios constantes;  
multiplicadas vías; francos puertos;  
funcionarios que cuiden vigilantes  
del común bienestar; noble milicia,  
en las marciales ciencias iniciada,  
tutora de la paz, no su verdugo ....(1)  
¡Oh cómo ambicionabas, Rocafuerte,  
que aquella del Egipto de Sesostris  
de tu amado Ecuador fuese la suerte!

Falible, por humano, bien pudiste  
de alguna ley, quizá, la linde estrecha  
traspasar, cuando el orden lo exigía;  
acaso tu firmeza extremaría  
un tanto la justicia del castigo,  
contra algún nuevo crimen que se erguía;  
mas ¿cuál hubo de ser el enemigo

---

(1).—Se refieren estos versos a la fundación del Colegio Militar. En otros posteriores, se alude a la del Colegio de señoritas, al reglamento de Instrucción Pública, a la promulgación del Código Penal y al restablecimiento de las pirámides de Caraburo y Oyambaro, erigidas por los Académicos franceses, en el año de 1736.

que, escudriñando el fin de tus acciones,  
no recibiese espléndidas lecciones  
de patriotismo ardiente,  
de labor incesante y provechosa,  
de abnegada docencia,  
de odio a la corrupción y a la malicia,  
de aversión a la vil y vergonzosa  
pasión del nepotismo y de severo  
rigor para extirpar toda injusticia?

Tú el vedado recinto de la ciencia  
franqueaste a la mujer ecuatoriana,  
de clara y perspicaz inteligencia.  
Tú a sabio reglamento sometiste  
la pública enseñanza. Tú pusiste  
límite a la crueldad de viejas leyes,  
que aún al culpable del menor delito  
de transgresor trocaban en precito.  
Tú el desierto de apocados reyes  
solicito enmedaste, restaurando  
aquellos monumentos inmortales,  
científicas señales  
del paraje en que sabios eminentes,  
puesta la boreal meta,  
los cálculos sublimes iniciaron  
con que, el dorso midiéndole, probaron  
la redondez truncada del planeta.

Tú, que por la ventura  
del mundo americano delirabas,  
realizar pretendiste el arduo intento  
de aquel dueño y señor de la victoria

que, cuando al monstruo infando de la guerra  
le arrancó todo el brillo de la gloria,  
quiso que nunca de Colón la tierra  
volviese a ser en sangre enrojecida  
y del logrado bien no antisfecho,  
porque sin paz tormento era la vida  
ansió que en Sudamérica presida,  
Monarca sin rival, sólo el Derecho. (1)

Tú de los desvalidos la indigencia  
con paternal ternura mitigaste:  
y aún después que del solio te alejaste  
y de tu Guayas te acogiste al seno,  
¡oh cómo, a inmensa lástima movido,  
combatías el hórrido veneno  
de la peste letal, que destructora,  
cebábase en tu pueblo idolatrado,  
mientras tú, de tí mismo desculdado,  
al hogar de los míseros corrias,  
del moribundo al lecho te acercabas,  
al huérfano inocente socorrias,  
suministrabas pan al miserable  
y retando al azote formidable,  
en brega temeraria con la muerte,

---

(1).—Sabido es que la creación de una Asamblea An  
fictiónica sudamericana fué el gran pensamiento de Boli-  
var, después de conseguida la independencia, y una de las  
más patrióticas aspiraciones de Rocafuerte. ¡Quiera el Cielo  
que la fundación de un Supremo Poder Arbitral, tenga  
la forma que tuviere, sea, no muy tarde, la obra más no-  
talile y benéfica de los Congresos panamericanos!

cual nuevo Apóstol de Milán brillabas,  
grande y esclarecido Rocafuerte!.....(1)

Corrió el tiempo....y después.....¡Ah qué funesto  
el hado tuyo, colombiana gente!  
El imperio del bien termina presto,  
y vuelven la opresión y la licencia;  
vuelve del tosco sable el predominio;  
enmudece la ley, avergonzada;  
el esplendor se extingue de la ciencia;  
torna la muchedumbre a ser rebaño  
y gime bajo el yugo, consternada,  
hasta el incierto día  
en que, al fin, se levante despechada,  
y, de coraje furibundo llena,  
ahogue al perverso autor de tanto daño  
en mar de sangre propia y sangre ajena.

Y ¿cuál era tu suerte?

Repelido  
por el ruin senado de Tiberio, (2)  
Horando de la patria el cautiverio,  
llena el alma de tristes desengaños  
del Rimac fuiste a dar en la ribera,

---

(1).—La historia ha inmortalizado la admirable caridad de San Carlos Borromeo, en la famosa peste de Milán el año de 1576.

(2).—El Congreso de 1841 declaró nulas las elecciones de Cuenca, provincia que había diputado, entre otros próceres, al preclaro Rocafuerte.

donde también tus postrimeros años  
dieron al Ecuador lumbré postrera.

De allí saltaste, un día, a la tribuna  
que acá en el suelo de La Mar tronaba  
y oráculo eminente  
fuiste de la Nación, que te escuchaba  
atenta, conmovida y reverente. (1)

Luego en el suelo de la hidalga Lima  
reposabas, atleta fatigado,  
cuando un negro atentado  
hijo de la perfidia y del despecho,  
contra la libre América fraguado,  
grito de guerra te arrancó del pecho.....

Pero ¡ay! este fué el último que diste,  
prohombre digno de la antigua Roma,  
y herido por la muerte, sucumbiste,  
como el leal y bravo centinela,  
que, recibido el golpe, se desploma,  
descerrajando el arma con que vela.

Calló por siempre tu discreto labio,  
y al punto la cobarde y rencorosa  
detracción, a insultarte,  
se levantó procaz; pero tu esposa,  
nutrona varonil, hermana ilustre  
del heroico manecobo que al Pichincha

---

(1).—Brillante, como en toda ocasión, fué el papel que desempeñó Rocafuerte en la Convención de Cuenca, consiguiente a la revolución de 1845.

tiene por pedestal, se irguió en tu fosa,  
con el amor inmenso que en la reina  
resplandeció de Caria, (1) y el infame  
monstruo que destrozarse proponía,  
impune, tu envidiable nombradía,  
esa de que la Patria se gloria,  
esa que el Guayas con orgullo adora,  
su odioso intento consumir no pudo,  
y ante la historia, se retuerce mudo  
a los pies de su egregia vencedora.....

¡Basta!.....Notas sublimes  
las adecuadas son a tema tanto,  
no las que fluyen de mi pobre canto.  
Basta!.....En aplauso tuyo  
ceden más los loores de este pueblo  
que te proclama suyo y te idolatra;  
que eterniza en el bronce tu memoria;  
que celoso guardián de su tesoro,  
tus cenizas custodia en urna de oro;  
que impresa al corazón lleva tu historia,  
y a su hermoso palacio de las Letras  
lo llama por tu nombre, y en el día  
que de ambos es el propio, a la Elocuencia  
cita y a la Poesía,  
para que en honra tuya rieguen flores,  
por más que de tu fiesta los primores  
vengan a deslustrar musas menores,  
sin vuelo, sin vigor, como la mía.

1902.

---

(1).—Muy conocida es la historia de Artemisa viuda de Mausolo.

## **En la muerte del insigne patricio**

### **Dr. Dn. BENIGNO MALO**

Yo le ví.....por la atmósfera sombría,  
cruzando, en alta noche, desde el cielo,  
un ángel del Señor, con rauda vuelo,  
silencioso a mi Patria descendía.

Llegó; volví a mirarle: ¡ay, Patria mía!  
tu tribuna enlutó con negro velo, ,  
rompió tu pluma de oro, y en tu suelo  
clavó una cruz funérea que traía;

Enlazó una corona de marchito  
laurel en esa cruz, y, arrodillado,  
derramó, con ser ángel, llanto triste.

Voló, poco después, al infinito.....  
mas, al rayar el alba, consternado,  
exclamaba el Aznay: ¡MALO NO EXISTE!

1871.

## *Dos ancianos*

La faz ajada por la edad y el lloro,  
el cuerpo endeble, tembloroso y flaco,  
sin luz los ojos, la cabeza cana,  
trémulo el labio,

al viejo tronco de un nogal se arrima,  
lo estrecha amante con el diestro brazo  
y, en voz doliente, que los ayes cortan,  
dice un anciano:

«Nogal amigo, nunca más a verte,  
desde hoy, frondoso volverán los campos,  
que ayer al suelo tus postreras flores  
muertas bajaron.

«Pequeño fuiste, cuando yo era niño;  
crecimos juntos, como dos hermanos,  
y tú te secas, cuando a mí el sepulcro  
me abre sus antros.

«También mis flores, como tú, he perdido;  
pues ay! aquellas que de mí brotaron  
cayeron todas en la tumba, y sólo  
yo te acompaño.

«Pues qué nos resta? Perezcamos juntos:  
que un mismo polvo nos cobije a entrambos,

y allí en la huesa, con abrazo eterno,  
pagues mi abrazo.».....

Calló, y en breve, pensativo y triste,  
tal vez lloroso, se apartó del árbol,  
que sombra y frutos le brindara en tiempos  
nada lejanos.

Al fin de cortos y fugaces días,  
llegó el instante postrimero de ambos:  
su vida el uno terminó, y el otro  
fué destrozado.

Los dos cayeron en la misma caja  
y unidos yacen, pues el pobre anciano  
bajó en el fondo de una humilde caja,  
resto del árbol.

# Salutación a Chile

en el

## PRIMER CENTENARIO

de su gloriosa Independencia

Vuestra fuerza es la unión. ¡Unión, oh pueblos,  
para ser libres y jamás vencidos!  
esta unión, este lazo poderoso,  
la gran cadena de los Andes sea,  
que en fortísimo enlace se dilata  
del uno al otro mar.....

OLMEDO, CANTO A BOLIVAR.

### I.

Héme en tus fiestas, opulenta Chile,  
circundado de luces y de galas,  
inquieta el corazón, fija la mente  
en el tenue rumor de unas palabras  
que, en este magno día de tu gloria,  
vuelan del Chimborazo al Aconcagua!.....

Lustre meridional del Continente,  
colonia ayer, modesta y olvidada,  
hoy de nobles Repúblicas modelo,  
recibe los mensajes de mi Patria.....

---

De las nevadas cumbres de los Andes  
a las férvidas márgenes del Guayas,

mí pueblo se estremece alborozado  
y, entre vítores y hurras, bate palmas,  
porque cumples feliz tu primer siglo  
de libre, independiente y soberana,  
y en el cielo de América despide  
lumbre de sol tu Estrella Solitaria.

¿Cómo no ha de gozar, cuando tú gozas,  
si fuiste siempre generosa Hermana  
de las Hijas del Genio portentoso,  
del favorito insigne de la fama,  
que surge en las riberas del Caribe  
y, omnímodo señor de las borrascas,  
cruza entre Carabobo y Ayacucho,  
librando siervos y fundando patrias?

Como juntan sus rayos dos luceros  
que en giro simultáneo se levantan,  
unieron sus albores las nacientes  
libertades chilena y colombiana.

Tuvo entre sus patricios, Venezuela  
a tu audaz y resuelto Madariaga;  
tuvo, en la hidalga Londres, por alumno,  
el decano de próceres, Miranda,  
a tu inmortal O'Higgins, que debía  
ser adalid heroico en las batallas,  
regir experto del poder las riendas  
y, al exigirlo la opinión, dejarlas.....

Estrechos son los vínculos que te unen  
a mí caro Ecuador.—Cuando tronaba

grandiosa la explosión del patriotismo,  
por Sucre y sus valientes inflamada,  
entre el humo sulfúreo del Pichincha  
cual huracán mortífero, volaba,  
de Aymerich tras los tercios desbandados,  
chileno empuje de sangrientas lanzas.

Por si a fundar perpetua la concordia  
títulos tan valiosos no bastaran,  
te dió Colombia un hijo, el docto Bello,  
que te ofrendó su pluma, su palabra,  
su ingenio, su saber y su cultura  
y la inmensa labor de su enseñanza,  
y te adoptó por madre agradecida,  
que sus afanes en amor pagaba.

Fue el maestro de tus letras, hoy brillantes,  
por múltiples talentos cultivadas.  
Ciencia le dieron Triboniano y Grocio;  
Tulio la profusión y la elegancia;  
Cervantes el supremo señorío  
de esta pomposa lengua castellana,  
y Virgilio la lira primorosa,  
que las campiñas hechizó de Mantua,  
para que en ella modulase el canto  
de esa soberbia «Silva Americana»,  
prodigioso vergel de poesía,  
donde una musa culta y delicada  
derrama flores y sazón frutos,  
difundiendo dulzuras y fragancias.

Tuyo hiciste al Cantor; pero otro bardo,  
el eminente Olmedo, nos quedaba,

que, en medio a los rosales de su río,  
pregonó de Colombia las hazañas  
y en las augustas sienes de Bolívar,  
abillantó el laurel de las batallas.

Oyó a los dos el angel de la gloria  
y entre uno y otro dividió las palmas.

Unos, por la amistad, símbolo fueron  
de la perpetua unión de sus comarcas:  
¡Tened este consorcio por emblema,  
Santiago y Quito, Valparaiso y Guayas!....

¿Algún título más?

El sabio Código  
que en ambos pueblos al Derecho ampara,  
libro admirable, de chileno origen,  
se comenta por pluma ecuatoriana....

(¿Por qué no mencionar, romance mío,  
méritos de la Madre que nos ama?).

## II

¡Héme en tu regocijo, hermosa Chile,  
circundado de flores y de gracias,  
envidiando tu brillo, tu grandeza,  
si envidia cabe en fraternales almas!

¿Quién me diera, en un CARMEN SECLARE,  
lo glorioso ensalzar de la distancia  
que media entre tus años infantiles  
y éste, en que rindes la inicial jornada?

Verdad que te dotó, pródigo, el Cielo  
de singulares dones, que a otras faltan:  
campos que centuplican las simientes;  
propicio clima, de estaciones varias,  
en que Flora y Pomona concertaron  
aliar con la belleza la importancia.

Verdad que aun las desnudas cordilleras  
que de algún valle tuyo son murallas,  
cúmulo, al parecer, de muertas rocas,  
oro te brindan, si te niegan plantas.

Cierto que inmenso mar se te aproxima  
y se tiende en tus costas dilatadas,  
a ofrecer fácil rumbo a los copiosos  
frutos que envías a distantes playas,  
para que, en cambio, te remitan ellos  
las pocas mercancías que no labras.

Pero estos privilegios ¿qué valdrían,  
Chile, sin tu trabajo y tu constancia,  
sin la genial cordura con que el orden  
preferes a la ardiente democracia,  
a esa que intenta conquistar de un salto  
del progreso, las cimas encumbradas,  
y rueda, como Sísifo, al abismo,  
cada vez que aturdida se levanta?....

¡Feliz tú, la República juiciosa,  
que, a lento paso, pero recta marcha  
mirando que a tus artes, tus industrias  
las cobije la paz bajo sus alas,  
ascendiste a la altura donde brillas,  
sobre las más fogosas exaltada!

Ni terror, en los grandes cataclismos,  
ni honda consternación, en las desgracias,  
turban un sólo instante la entereza  
con que el rumbo legal sigues impávida.

¡Oh, la bendita paz!.....Yo vi que un día  
se inflamaron en ira dos hermanas,  
la arrogante Princesa de Biobío  
y la famosa EMPERATRIZ DEL PLATA,  
contendiendo por vastos territorios,  
que en las australes zonas se dilatan.....

Ya el porfiado litigio era reyerta;  
ya sonaba el clarín: ya la garganta  
ávida del cañón tragaba el plomo,  
para el fiero combate del mañana.....

Pero habló la razón: determinaron  
oír de Albión la judicial palabra.....  
Fue pronto, fue discreto el veredicto,  
y, avenidas con él las que pugnaban,  
buscaron, en la cresta de los Andes,  
la linde por el fallo designada;  
erigieron un trono; colocaron  
del Señor de la Paz la imagen santa:  
postráronse ante Cristo dos Naciones  
y, al erguirse la Cruz, cayó la espada.....

¡Afortunada Chile, plegue al Cielo  
que en todas las fronteras disputadas  
soberana la Cruz, abra los brazos,  
mate rencores y bendiga patrias!

Y con la paz la unión.....Si esta cadena  
que, taladrando al monte las entrañas,  
te liga con la Cuna poderosa  
del claro San Martín, hiciese de ambas  
y de la democrática Heredera  
del ejemplar Don Pedro de Braganza  
un grupo de luceros protectores  
cabe la CRUZ DEL SUR; si rutilaran,  
cual del cinto de ORIÓX los tres diamantes,  
unidas las lumbreras colombianas;  
si en el centro también, rasgando nubes,  
irradiasen estrellas asociadas,  
¡oh cuán grande, cuán fuerte, cuán segura  
la América del Sur se presentara,  
viajera de los siglos, con sus Hijas  
en marcha al porvenir, todas aliadas!

Rompa, entonces, Atlante sus barreras;  
traiga al mar de Balboa sus escuadras;  
visite toda gente nuestros puertos;  
salte en nuestras riberas toda raza;  
surquen el aire voladoras naos,  
si éste ha de ser el siglo de las alas,  
y escudriñen los ojos extranjeros  
nuestros valles, mesetas y montañas:  
contemplen nuestros ríos, nuestros lagos;  
exploren nuestras selvas codiciadas;  
¿qué verán sino pueblos varoniles,  
altivos y robustos, que trabajan,  
se ilustran, se enriquecen, y hasta al rango  
subir intentan de la Grande Hermann,  
que es, en el septentrión, pasmo del orbe,  
gloria de la moderna democracia?....

\*  
\* \*

¿Delirios son los míos, noble Chile?  
¿Me alucina tu pompa centenaria?  
¿Brotan del corazón, no de la mente,  
mis presagios de dicha americana?...  
¡No, que verdades son!—Y aunque quimeras  
fuesen de mi entusiasmo, son tan gratas  
que digo, con el Shakespeare castellano:  
¡SI TAN BELLO ES SOÑAR, SOÑEMOS ALMA!

18 de Septiembre de 1910.

# Sombras de mi tarde

---

Para las últimas páginas del libro fúnebre  
de mi malograda hija

## RAQUEL CRESPO DE CORDERO

¡Vae nobis, quia declinavit dies,  
quia longiores facti sunt vesperi!

Jerem. 6, 4.

Declinando va mi día;  
pero ¡qué larga mi tarde!.....

Musa del dolor. mi Musa,  
dame el último romance.  
Quiero que, dulces y tiernas,  
cual gemidos en el aire,  
sus notas mis desventuras,  
después de mi muerte, canten.

¡Señor, qué larga y sombría,  
qué mustia y triste mi tarde!.....

Sentado en la árida cumbre,  
confín del cruzado valle,  
estoy como peregrino  
que, fatigado del viaje,  
en la eminencia descansa

tras la cual ha de ocultarse,  
y húmedos vuelve los ojos  
hacia comarcas distantes  
en donde recuerdos deja  
de dichas y de pesares.

Detrás de mí, lo ignorado;  
delante de mí, lo inestable.  
La noche acá del futuro;  
allá tinieblas errantes,  
que van formando otra noche  
en la extremidad del valle.....

¡Qué lejos la cruz diviso  
del sepulcro de mi padre!

Y desde esa cruz, ¡Dios santo!  
hasta el desierto paraje  
en que, desolado, espero  
que otra cruz mi tumba ampare,  
¡cuántos sepulcros marcando  
quedan el rumbo que traje!

Como mutiladas hojas  
que cayeron a secarse,  
desprendidas por el soplo  
de rabiosos huracanes;  
así mis muertos queridos,  
mis marchitas amistades  
mis fallidas esperanzas,  
mis alborozos fugaces,  
mis ilusiones, mis glorias,  
todo cayó, todo yace,

trocado en polvo, en pavesas,  
que también a disiparse  
van comenzando, barridas  
por los vientos de la tarde.

Y yo, la víctima infausta  
de los dolores más grandes  
que de un corazón asirse  
pueden sin despedazarlo,  
yo, que a recibir los tiernos  
adioses de los que parten,  
¡triste de mí! quedo vivo,  
en medio de cuantos caen,  
desde aquí, con mudo asombro,  
miro las fosas distantes  
de ese vasto cementerio  
donde, en restos miserables,  
quedan mis muertos amores,  
mis yertas felicidades.

¡Piedad, Señor y Dios mío!  
Funesta ha sido mi tarde.

Tiempo es ya de que anochezca.  
Rómpase este barro frágil,  
y mi alma, fúnebre lumbre  
que entre sepulturas arde,  
en pos de las luces vaya  
que en este mundo apagaste.

Quiero ver a cuantos quise:  
quiero que tu mano rasgue  
este funerario velo  
que entre vida y muerte cae,

simbolizando la nada,  
que odio, que rechazo, ¡Padre!  
porque la nada no existe  
desde que en luz la trocaste.....

Disípense ya las sombras  
de mi prolongada tarde.  
Hundirme quiero en los antros  
del sepulcro y levantarme  
donde amanece tu día  
de perpetuas claridades.....

¡Vengan mis amadas muertas:  
salgan a verme mis ángeles;  
aparezcan mis hermanos;  
surja mi virtuoso padre!

Larga familia me diste;  
mas ¡ay! que la mayor parte,  
rompiendo vínculos santos,  
Tú mismo te la llevaste.  
¡Me los das y me los quitas!,  
¿Qué es esto sino citarme  
para esa patria en que viven  
los que de la tierra salen  
por la ruta de los cielos,  
cuyas puertas Tú les abres,  
otorgándoles, piadoso,  
si se postran suplicantes,  
el perdón que yo te pido,  
al declinar de mi tarde.

¡Creo, como Job, que vive  
mi Redentor adorable

y que, en el último día,  
resucitado, he de alzarme  
de la tierra, para verle  
con los ojos de mi carne.  
Yo he de ser, no ha de ser otro,  
quien a verle se levante,  
y le mire y le contemple  
con los ojos de su carne!....:

Y entre mis muertos, ¡oh dicha!  
que he de mirar inmortales,  
adorando eternamente  
tu Majestad inefable,  
inebriados en tu gloria,  
sin que de ventura cambien,  
aunque mil siglos sucedan  
a mil centurias que pasen,  
he de verte, hija querida,  
mi RAQUEL inolvidable,  
que no fuiste, para el mundo  
más que la flor de un instante,  
flor de aquellas que dimanan  
de semillas celestiales,  
para que los hombres tengan  
indicios de las que se abren  
en los vergeles del cielo,  
cultivadas por los ángeles.

Por tu belleza y tu gracia,  
por tu virtud, por lo afable  
de tu condición, lo puro  
de tus nobles ideales;  
por el brillo de tu mente,

que irradiaba en tu semblante,  
tan risueño y donairoso,  
tan gallardo, tan amable;  
por tus ternuras de esposa,  
por tus dulzuras de madre,  
por la ejemplar inocencia  
de tu vida, no era dable  
que mujer, en la morada  
de los dueños, te dejase  
Dios, que en un cuerpo de hermosa,  
puso por huésped un ángel.....

Te fuiste, vertiendo flores:  
yo ví las que derramaste,  
el día en que al cementerio  
bajabas, para elevarte,  
y a mi corazón le dije:  
«Bien está que las derrame;  
flores deja, tiernecitas,  
en este mísero valle.....  
¿Y qué sino flor preciosa  
fué también, de esas que saben  
hacer de pétalos alas  
y al empíreo levantarse?».....

¡Raquel, mi Raquel querida!  
las flores que nos dejaste,  
rubicundos botoncitos,  
que temblorosos se expanden,  
a la sombra de tu esposo,  
huérfano, a la vez que padre,  
han de prosperar galanas,  
porque nunca han de faltarles

tu amor, en la patria excelsa,  
y el nuestro, en la miserable.

Lo que en tu hogar acontece,  
desde que tú te ausentaste,  
probando está que a María  
pides, con ruego incesante,  
que en torno a tus parvulitos  
se multipliquen las madres.

¡Oh Raquel, si consiguieras,  
con tus preces de hija amante,  
que ella misma el óleo santo  
de la esperanza derrame,  
compasiva, en corazones  
que lacerados dejaste,  
corazones que, convulsos,  
flotan en olas de sangre!.....

Yo, que aun reservo caricias  
en este mío de mártir,  
llorando con desconsuelo  
a presencia de tu imagen,  
graciosamente estampada  
en cada infantil semblante,  
sucaré de hiel dulzuras,  
que el infortunio disfracen,  
tendré, entre lágrimas, risas,  
con que a tus niños halagué,  
hasta que en noche terminen  
estas sombras de mí tarde.

1906.

## *A Venezuela*

Madre de egregios campeones,  
siempre que la historia anhela  
pregonar grandes acciones,  
saca a lucir tus leones,  
admirable Venezuela.

Cuando el destino, iracundo,  
fraguó los sangrientos planes  
de la epopeya de un mundo,  
puso en tu suelo fecundo  
el plantel de sus Titanes.

Caudillos de griega talla  
cuentas por cientos, por miles:  
¿En qué campo, en qué batalla,  
entre humo, fuego y metralla,  
no hay un Áyax o un Aquiles?

A nombrarlos no es bastante  
mi fatigada memoria.  
Otro, que a todos los cante,  
léalos en el brillante  
escalafón de la gloria.

Allí la noble figura  
del afamado Miranda  
como primera fulgura,

y luego, a la misma altura,  
serie de astros veneranda.

Mariño, Ribas, Briceño,  
Bernúdez, Plaza, Urdaneta,  
Silva, Montilla, Cedeño,  
Arismendi..... ¡Vano empeño!  
¿Quién su número completa?

Mas, ¡oh Rey de los combates,  
que a seis mil hombres alcanzas,  
en uno de tus embates,  
y los aturdes y bates  
con ciento cincuenta lanzas!

Todas tus proezas callo,  
gran Páez, y sólo digo  
que el Apure fué testigo  
de que ¡tomaste a caballo  
las naves del enemigo!.....

Pero mi Ecuador ¿qué hacía,  
mientras Colombia tronaba?

—Ya el protomártir había  
comprado, en matanza impía,  
la libertad que esperaba.

Diez años después que en Quito  
dejó el LEÓN carniceiro  
su nombre con sangre escrito,  
dió, en Guayas, el magno grito  
LEÓN de Febres Cordero.

Y entonces, ¡oh Venezuela!  
un Cóndor tuyo sublime

sobre nuestros Andes vuela  
y en Yaguachi nos consuela  
y en Pichincha nos redime.

Pasa Sucre al mediodía,  
acosa a la tiranía  
por bosques y por desiertos  
y allá, en un rincón de muertos,  
sepulta la monarquía.

Vuelve a los alrededores  
de Tomebamba, la hermosa;  
se junta al heroico Flores  
y en el Portete destroza  
a nueve mil invasores.....

Mas tu excelso General,  
el Campeador sin rival  
que a lo eterno se levanta,  
el que a los siglos espanta,  
el que subyuga al Destino,  
el absoluto, el divino  
soberano de la guerra,  
a quien propinó la tierra,  
por premio a tanta victoria,  
todo el néctar de la gloria,  
del dolor todo el acibar,  
¡oh Venezuelal, es BOLIVAR,  
el asombro de la Historia!

1910.

## *Luz y fuego*

Cuando formó del polvo un ser viviente  
capaz de merecer su amor paterno,  
de un rayo celestial le dió el Eterno  
fuego en el corazón, luz en la frente.

Por eso brilla espléndida la mente,  
y el pecho del mortal se abrasa tierno,  
y la vida es un cielo y un infierno,  
resplandores y llamas juntamente.

Esa chispa de Dios nos ilumina;  
mas ay! su ardor consume la materia  
y nuestro ser terreno desbarata;

que en deleznable barro luz divina,  
tan excelente don en tal miseria,  
es rayo que a la vez alumbra y mata.

## *Al fin de la jornada*

Soñé en el porvenir, amé ferviente  
la ciencia, la virtud y la hermosura;  
hermanar pretendí gloria y ventura;  
juzgué perpetua del amor la fuente.

Y arrastrado hasta aquí por un torrente  
de afanes, desengaños y amargura,  
busco en las sombras de la edad futura  
la paz que me ha negado la presente.

Larga ha sido la senda recorrida.  
En su término estoy. ¿Qué me ha quedado  
de la audacia inicial de la partida?

La hiel restante de algún bien pasado;  
mente escasa de luz; tedio a la vida;  
corazón por las penas destrozado....

1909.

## *¡Rinimi, llagta!*

**Composición quichua en que un indio  
del Azuay lamenta sus desventuras.**

Rinimi, Llagta, rinimi,  
may carupi causangapa;  
mana quiquin llagta shina  
cuyanguichu runataca.

Huarmi, churita saquishpa,  
aillucunata cungashpa,  
cay tuta, quilla llugshigpi,  
ñanta japinimi, Llagta.

Anga millayta ricushpa,  
imashinami urpi huahua,  
ureuta tigrash, chingarín,  
cacapi miticungapa;

Chasnami cuyaylla rini,  
supay aputa manchashpa,  
chasnami, mana jaycapi  
ricuringapa, chingasha.

Charig runa cashea quipa,  
huagchami cani cunanca;  
paymi callaymanta quichun  
jatun Apunchi cusheuta.

Ñuca huasi paypag huasi,  
ñuca allpapish paypag allpa;  
huayrapí rig ugsha sbina  
mi causacuni, Llagtalla.

Usbi huahuapish huñunmi,  
paypag ucupi huacashpa;  
;Ushita quichuna randi,  
shunguta quichunman carea.

Alaul nishpa, cingurishpa,  
maquicunata churashpa,  
quishpighigpa ñaupagpimi  
huacani runa cashcata.

Pay Apunchicha ricunga;  
pay chari cayta munarca:  
payhuanmi saquipayani  
ishcay curipititaca.

Ichapi, pay cutichigpi,  
muyumusha, caromanta,  
ñuca huarmi, ñuca churi  
ta japishpa, callpangapa.

Maycan tuta, chaupi tuta,  
sachata catish, chayashpa,  
huiqui junda, ugllaesha chari  
cunan jichusheca çunata.

Ichá quimsandi llugshishun,  
quimsandilla causangapa,  
manapipish tarigrina  
urcu huashapi chogllashpa.

Huañunatami llaquini  
chican llagtapi, sapalla,  
manapish cayman cutishpa,  
manarag ishcayta ugllashpa.

¿Pi chari, chasna huañugpi,  
«huañunmi» nishpa huillanga?  
Paycuna ñuca cutigta  
shuyanga chari shuyaylla.....

¡Chayca, ña quilla shamunmi,  
puyu chaupita quimllahspa!  
¡Chayca, jatarish purina  
llaquipish chayana cashca!

Rinimi, llagta, rinimi,  
carupi tqeuringapa:  
mana quiquin llagta shina  
cuyanguichu runataca.

# *Rinimi, llagta!*

(ADIOS A LA PATRIA!)

Versión castellana de VICTOR  
MANUEL ALBORNOZ.

---

Me voy lejos, Patria mía.  
Tú, que a todos das amor  
cual de madre, ¡no eres madre  
para el indio y su dolor!

Mi familia sin fortuna  
me obligan a abandonar:  
saldrá esta noche la luna  
¡y yo saldré de mi hogar!

Como tórtola cuitada  
que, al sentir al gavilán,  
alza el vuelo y asustada  
va a esconderse en el breñal,

lo mismo yo, sollozante,  
mártir de amo sin piedad,  
me voy a lo más distante,  
para nunca regresar.

Algo de dicha y riqueza  
quiso concederme Dios;  
pero todo, con fiereza,  
me lo arrobata el patrón.

De mi choza me despoja,  
de mi heredad se apodera:  
Patria mía! soy cual hoja  
que el viento arrastra doquiera.

En esclava ha convertido  
a la hija que me quitó:  
¡preferible hubiera sido  
que me arranque el corazón!

Con lágrimas en los ojos,  
con gemidos en la voz,  
alzo las manos, de hinojos,  
y el ser indio lloro a Dios!

Mas en El sólo confío  
y a su santa protección  
pongo todo lo que es mío:  
mi familia y mi dolor.

Quiera así Dios concederme  
a mi valle retornar,  
que vuelvan los que amo a verme  
y yo los pueda abrazar!

Cruzando la selva umbría,  
de noche, en llanto la faz,  
me uniera a las prendas mías,  
tuviera de nuevo hogar!

Con los míos ya reunido,  
quizás volviese la paz  
brindándonos el olvido  
una choza en soledad.

Mas es inútil mi anhelo:  
será mi sueño postrer  
lejos del nativo suelo,  
lejos de los que yo amé. .

A mi familia, si muero,  
nadie saber se lo hará:  
saldrá de noche al sendero  
¡y en vano me esperará!.....

Pero ya en el firmamento  
la luna empieza a fulgir:  
ha llegado el cruel momento  
en que tengo que partir!

Me voy, me voy, Patria mía,  
en tierra extraña a morir:  
solamente por ser indio  
no eres madre para mí!

# *Poesías Jocosas*

--SELECCION--

---

AL BENEVOLO LECTOR

ADVERTENCIA PRELIMINAR

No olvide su Señoría  
que un cuadro que yo bosquejo  
no es solamente obra mía;  
porque yo pongo el espejo  
y otro la fisonomía.

Si en un defecto especial  
de Don Fulano de Tal,  
quien viere el cuadro repara,  
no eche la culpa al cristal,  
sino al dueño de la cara.

## NOBLEZA

Yo conozco un caballero  
ocioso como el primero,  
idiota como el que más,  
pobre como un limosnero,  
feo como Satanás;

pero le basta el linaje,  
para ser un personaje  
más soberbio que Luzbel.  
¡Fortuna es nacer bagaje,  
si sale blanca la piel!

---

## UN LOCO HACE CIENTO

### A CIERTO VERSIFICADOR DISPARATADO

Cuantos abortos de tu lira veo  
me prueban que padeces de locura;  
pero, si he de decir la verdad pura,  
quién más loco que yo, cuando los leo!

## UN MAL CUADRO DEL ARCANGEL SAN MIGUEL

Mire usted, Don Pedro Pablo,  
el cuadro de SAN MIGUEL  
pintado en ese retablo:  
¿No le parece que en él  
lo único bueno es el diablo?

---

## BUEN CRISTIANO

—Van a quitarte el empleo;  
ha de ser un chasco feo;  
debes renunciar, Pascual.  
—Prefiero ser removido.  
—Por qué razón?  
—¿No has oído  
que el suicidio es inmoral?

## DESQUITE DE UN CESANTE

¿A quién de lo alto cayó  
puede quedarle consuelo?

—Sí.

—Cuál?

—El que tengo yo.

—Pues?

—El de ver en el suelo  
al que en mí lugar subió.

---

## UNO DE NUESTROS ARISTARCOS

—Pues, Señor, sin estudiar,  
discurrir, ni componer,  
llegué muy pronto a cobrar  
una fama singular  
de hombre de mucho saber.

—Cómo así?

—Con censurar.

## DE UN INSIGNIFICANTE

ESMERADO EN VESTIR CON PRIMOR

Tanto es lo que se atavía  
y engalana Don Caifás,  
que es difícil, a fé mía,  
descubrir si vale más  
el forro o la mercancía.

---

## TAPON EFICAZ

¡Del alcornoque mejor,  
sólido corcho querría,  
para tapar, noche y día,  
la boca de este hablador!

—No se alucine, Señor  
Ministro, dijo un truhán.  
Yo, que, siendo charlatán,  
con un destino callé,  
por experiencia lo sé:  
no hay corcho como el de pan . . . .

## NO TODO INSULTO ES AGRAVIO

Si un can me muerde con furia,  
lo siento, mas no me inmuto;  
porque él, como todo hruto,  
lastima, pero no injuria;  
y fuera tamaño yerro  
que, dando a mi enojo rienda,  
trabáse ruda contienda  
con el infeliz del perro.

---

## EXTRAÑO DESEO DE UN SOLTERON

Don Venancio se moría,  
y en el solemne momento  
de los toques de agonía,  
con mil instancias pedía  
el séptimo Sacramento.

Alarmóse el confesor;  
mas él clamaba exaltado:  
«Quiero, aunque vil pecador,  
imitar al Redentor,  
que murió crucificado!»

A CIERTO BRIBON,

QUE SOBRE SER TORPE E INSIGNIFICANTE,

LAS ECHA DE ATEO

Eres necio y baladí,  
caminas del diablo en pos;  
muy honroso es para Dios  
el ser negado por tí.

---

VACIEDAD

Oyendo con estupor  
a un grandísimo hablador,  
me dijo un compadre mío:  
"Mire, compadre y Señor,  
este parece tambor;  
suena porque está vacío.

DE UNO QUE TRADUJO  
SUS PROPIOS VERSOS

—Por qué viertes, Florentín,  
tu propia obra al castellano?

—Porque no hay otro cristiano  
que comprenda mi latín.

---

AUTOLATRÍA

—¡Qué perfecto me crió!  
Cuántos primores encuentrol.....  
—¿Qué observas? díjele yo,  
y el fatuo me respondió:  
—«Me estoy mirando por dentro.»

Cada mortal considera,  
Señor Dios mío, y pregona  
tu poder a su manera:  
el sabio lo ve en la esfera  
y el cándido en su persona.

DECIMA  
COMPUESTA EN HONOR DE LOS  
QUE NO TIENEN QUE HACER

El buey arrastra un arado;  
la oveja da su vellón;  
el perro muerde al ladrón,  
en defensa del ganado;  
el rocín lleva un montado;  
carga su leña el pollino;  
muere el cerdo y da tocino;  
caza el gato más medroso  
su ratón...: sólo el ocioso  
es animal sin destino.

---

A UN PROCESADO  
ABSUELTO DESPUES DE UNA MALA  
DEFENSA

Se conoce que el jurado  
te cree más justo que Abel;  
cuando te absuelve, Manuel,  
a pesar de tu abogado.

## HONRADEZ EJEMPLAR

Don Facundo, el usurero,  
es un hombre que, sin pena,  
gasta en devota novena  
lo mejor de su dinero.  
¡Oh qué honrado caballero  
este Señor Don Facundo!  
Dudo que tenga segundo;  
pues no es fácil que haya dos  
que así devuelvan a Dios  
lo que le quitan al mundo.

---

## A UN MAL ESCRITOR QUE SE EXCUSABA CON EL DESEO DE APRENDER

Ninguno ha de consentir  
que **ESCRIBAS PARA APRENDER;**  
más tolerable ha de ser  
que **APRENDAS PARA ESCRIBIR.**

# INDICE

# INDICE

	PÁGINAS
INTRODUCCION	
POESIAS SELECTAS	
Himno a Bolívar	3
Aplausos y Quejas	6
Adiós	31
A un detractor de Simón Bolívar	42
Ilustrad	43
Cuerpo y alma	44
Emblema	45
Los dos partidos	47
Al glorioso Cervantes Saavedra	48
Rocafuerte Patriota y Benefactor	53
En la muerte del insigne patricio Dr. Dn. Benigno Malo	68
Dos ancianos	69
Salutación a Chile	71
Sombras de mi tarde	79
A Venezuela	86
Luz y Fuego	89
Al fin de la jornada	90
Rinimi llagta! (Composición quichua)	91
Rinimi llagta! (Adiós a la Patria)	94
POESIAS JOCOSAS	
Al benévolo lector	97
Nobleza	98

Un loco hace ciento	98
Un mal cuadro del Arcángel San Miguel	99
Buen cristiano	99
Desquite de un cesante	100
Uno de nuestros Aristarcos	100
De un insignificante esmerado en vestir	101
Tapón eficaz	101
No todo insulto es agravio	102
Extraño deseo de un solterón	102
A cierto bribón	103
Vaciedad	103
De uno que tradujo sus propios versos	104
Autolatría	104
Décima compuesta en honor de los que no tienen qué hacer	105
A un procesado absuelto después de una mala de- fensa	105
Honradez ejemplar	106
A un mal escritor	106

